

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 28 DE JULIO DE 1960

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVI. — NUMERO 801

ANTE EL CONGRESO DE FF. LL.

Libre expresión cenetista

ESTAMOS en lo de siempre, en lo que es normal en nuestro gran organismo cenetista: la determinación colectiva mediante la libre aportación de los individuos que tal colectividad componen. A estas horas las Federaciones Locales adscritas a la Confederación Nacional del Trabajo habrán discutido ampliamente, en ocasiones apasionadamente, los diferentes temas que componen el Orden del Día del Congreso. Los puntos de vista pueden haber sido encontrados, las soluciones, halladas tras agudas o benignas oposiciones palabradas. Pero el acuerdo habrá emanado, en cada caso, del libre juego de las opiniones, de la voluntad global de los participantes.

Gusta consignar este aspecto tradicional de las confederales determinaciones. En nuestra sindical no se habla de democracia: se practica. En la C.N.T. nadie dirige a nadie, cada miembro se conduce a sí mismo o C. N. T. no habría. Lejos de la táctica dirigista de partidos y sectas, en nuestra Organización reina la libertad de sugestión y de elección más completa. Nadie concibe en sindicalismo revolucionario y en libertario la presencia de clanes y de cabaleros destinados a dirigir el organismo común a todos. La presencia de este rebrote autoritario en la C. N. T. significaría la negación y la disolución a corto plazo de la misma. Como no somos políticos, como procedemos de la escuela social anarquista, la enfermedad dirigista no puede prender en los individuos ni en las asociaciones cenetistas.

Porque en verdad es denigrante lo que ocurre en elemento ajeno y propicio al atropamiento de adherentes, a la fumigación de voluntades individuales. Las entidades marxistas particularmente — y no hablémos de las declaradamente fascistas — gustan de arrebatar a sus adherentes, de reducirles la facultad de pensar, de convertirlos en entes manejables, obedientes a la orden suprema, sumidos a un estado de lealtad supina.

En comunista se llega a este extremo; en socialista no tanto por aceptar, en vez de la obediencia de cadáver, el juego de mayorías y minorías. Pero es un hecho azar comprobado que la socialdemocracia de todos los países fija el valor máximo del partido en una centralización que poco a poco deja a los trabajadores afiliados a la leve condición de huelguistas por orden, de ejercitantes del voto, de material para manifestaciones, de incondicionales absolutos, quedando dispuestos para el sosten del statu quo capitalista «liberalizado» y para mezclarse en todas las hecatombes producidas mayormente por la Alta Banca a título de conflagraciones inevitables.

Cada vez que miramos pene-

tradamente nuestra propia entraña confederal y anarquista, no podemos menos que felicitarnos por el acierto año tras año establecido. Y háblese cuanto se quiera de concepciones modernas, sin la menor reserva afirmamos que el arraigo, los éxitos y la gran popularidad que la C. N. T. adquirió en España se deben a la visión de libertad e igualdad tenida por nuestros maestros de escuela ácrata tales como Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella y José Prat, entre otros. La afirmación del individuo como entidad absoluta más la proclamación de sus derechos políticos y económicos previa concesión de su esfuerzo laborioso al común de la sociedad, nos valió la fortuna de esos millares de militantes definidos, estrictamente conscientes, batalladores incansables, siempre sinceros y nunca pedantes, afanosos de una victoria colectiva y no de un premio personal a sus desvelos... Pues con esta pléyade renovada de hijos del pueblo y de la anarquía púdose propagar Confederación, libertad y derecho social por toda España, ganando para nuestra sindical el millón de adeptos que no fueron pasto de diputados, de generales ni de líderes de tal o cual especie, sino elemento de la lucha en fábricas y calles para la elevación del «standard» de vida, moral y física, de los trabajadores espa-

ñoles. Adamar, sin el ejercicio su-

revolucionario constante de los trabajadores de la Confederación, pregúntese quien quiera si la reacción antifascista del 19 de julio hubiese sido posible.

Hay que guardar este tesoro ideológico español por encima de todas las derrotas y de todas las depresiones. No siendo jugadores de ventaja estamos expuestos a la pérdida como a la ganancia. Hay que buscar ésta, pero no como los sujetos que si gana Franco son franquistas y si se impone Stalin son estalinistas. El cenetista libertario no es cero sino unidad equivalente por criterio y presencia. Y así nos aguantaremos contra los vicios del exilio. Si en la C. N. T. aparecieran — en mala hora — las asambleas dirigidas, sería la desintegración y el desastre. Velemos celosamente por la libertad de expresión y de cooperación en casa nuestra. La C. N. T. es algo substancial y puro que habremos de aplicar a la política social de España para que ésta renazca y se fortifique con el tónico de nuestras libertarias concepciones.

La herencia fabulosa de un anarquismo practicable — el comunismo libertario — que nos legaron nuestros precursores, está íntegra en nuestras manos. Sepamos guardarla en esencia para desparramarla sobre nuestro pueblo, tan digno de mejor

MIRADOR LIBERTARIO

En el pequeño mundo de las clínicas

POCOS lugares habrá que ofrecen, como el ambiente de clínica u hospital, la particularidad de poder observar al ser humano en sus cualidades y defectos. Ante la manifestación de sufrimiento, la sensibilidad vibra; repercute en los demás lo que se percibe como doloroso, lo que evidencia padecimiento. Ante el dolor, el individuo puede reaccionar con fortaleza de ánimo, o puede sumergirse en la desesperación. Juega en ello la resistencia física, influye el valor moral.

El estoicismo puede significar inicio de fortaleza, si el que sufre alcanza a persuadirse del valor negativo de la desesperación. Cobardía es la estoica resignación al trato despótico de los tiranos. Nos complacería más, admiraríamos en grado superior, en Esposo, un gesto fiero, una actitud gallarda, reaccionando con todas sus fuerzas contra el capricho brutal del tirano, mejor que limitarse a constatar, con gesto mansueto, los efectos del sádico proceder del que le atormentaba. Estoicismo tendiendo a resistir con faz y ánimo sereno el sesgo inevitable de las cosas es ya algo bien distinto. Así el enfermo en el decurso de sus dolencias.

La clínica constituye a la manera de un pequeño mundo en donde cada uno pone al desnudo su modo de ser; incluso aquello que ha puesto singular empeño en ocultar. La estrecha convivencia de varias personas en el limitado recinto de una clínica u hospital permite trazar un esquema psicológico de cada uno de los compa-

ñeros de habitación. Se nota al individuo desconfiado, receloso, que diríase no se fía de su propia sombra. En contraste, está el tipo francote, campechano, abierto y confiado con todo el mundo. Hay quien, como el molusco, tiene tendencia a replegarse en sí mismo, mientras que otros diríase carecen de mundo interior, transparentando su pensar y su sentir.

Vemos al idealista, de tal o cual matiz social, que anhela para sí y para los demás una manifiesta perfección. Ya con ello ha dado una finalidad a su vida. Denota que sabe porque vive, que conoce el objeto de su existir. Contrasta con aquél que se limita a vegetar, a cumplir, a complacer de las necesidades lo que son, escuetamente funciones fisiológicas: dormir, comer, vaciar los intestinos, y esperar que tras un día amanezca otro. Existencias puramente vegetales sin otra preocupación que atender, día a día, el curso de la dolencia que les forzó a hospitalizarse; un tanto creídos que el centro del mundo lo llevan en el propio ombligo... Su mal, sus pequeños problemas, llenan todo su horizonte mental. Lo de los demás no cuenta; el dolor ajeno no entra, al parecer, en el ámbito de su sensibilidad.

Hay quien, en el ambiente de hospital o de clínica diríase que se siente preso, como pájaro enjaulado. Pone toda su energía, toda su voluntad, en restablecerse y salir; en dejar de lado un ambiente que le desplace. Son gentes que llevan en la cabeza una turbamulta de proyectos, que de pronto han quedado truncados por la aparición brusca de un accidente, o por una hernia o apendicitis que importa operar sin dilación. Se diferencian de ellos esos hospitalizados que llevan meses y meses siguiendo complicados tratamientos. De ellos, los hay familiarizados de tal modo con lo que les rodea, que conocen de nombre y apellido al personal empleado; saben los usos, las costumbres, de unos y otros; discuten en torno al tratamiento que siguen los de acá; lo que se hace con los de acullá, estando al corriente de los que salen y de quienes entran. Los hay que diríase se encuentran en la clínica como el pez en el agua. No tiene prisa en salir; no se sabe a ciencia cierta si es que son enfermos crónicos o pacientes honorarios para quienes pasan los

diez, las semanas, los meses con indiferencia. Mucho se ha hablado en torno a lo que representan ciertas profesiones. De que algunas significan un verdadero apostolado, y de la vocación que es menester para ejercerlas. Enfermeros y enfermeras, el personal destinado, en clínicas para atender a los enfermos, es el más adecuado para tomar su misión como verdadero apostolado. Apostolado de efecto, de delicadeza, de piedad para los que sufren. No abundan los casos de una efectiva vocación, de abierto cariño para quienes necesitan cuidados, en relación a los que ya no solamente en lo físico, sino incluso en lo moral han merecido apoyo, sostenimiento, afectuosas frases de aliento. Vemos quienes cumplen sus funciones de un modo mecánico, forzado; usan la sequedad de procedimientos del que realiza labor que le resulta repelente. Se advierte que no nacieron para efectuar misión como la que llevan a cabo; se percibe una secreta repugnancia con referencia a la labor que efectúan.

Es afortunado, digno de admiración, comprobar esa ternura que ponen en el cuidado de los pacientes algunas enfermeras. Diríase que late en ellas el cuidado maternal. Se las ve pacientes, cuidadosas, sufridas, incluso para soportar imperfecciones, dado el carácter de algunos enfermos o el efecto de la dolencia. El cuidado de ciertas enfermedades, el estado físico de los que yacen en la cama, requiere atenciones de higiene que, en verdad, hace falta una evidente predisposición en vencer la repugnancia que puedan producir los olores y el estado de los pacientes. Diríase que en su sér repercute el infortunio ajeno y tratan, con toda naturalidad, de aliviarlo en lo físico y en lo moral.

Mucho podría decirse de los médicos y de sus auxiliares, del aire reconfortador que destaca el algunos, en tanto que otros tienen la sequedad de espíritu del que trabaja por la paga, sin más objetivo que el que podría tener siendo ingeniero o capitán de navío.

Pequeño mundo el de una clínica u hospital. En él se puede comprobar los defectos y las miserias humanas, destacando también las virtudes. Y son éstas las que, a la postre, dejan más honda huella en el recuerdo. Son esas virtudes humanas que nos hacen sentir el valor del afecto, de la gratitud, de la esperanza, de lo que, pese a todo, hace la vida llevadera.

La convicción no es fruto de la ignorancia

TODOS cuantos en la ignorancia pretenden sustentar convicciones, sustentan en realidad quimeras que al más pequeño soplo de una contrariedad se les transforman en desastres y deslusiones que a su vez son desastrosas para todos cuantos les rodean.

Es cien veces mejor que tengamos la modesta convicción de que somos débiles y que procuremos fortalecernos por todos los medios que se nos vayan poniendo a nuestro alcance, que no sustentamos la pretensión de una fortaleza ficticia en cuyo inconsistencia hallaremos constantemente motivos de error.

Si sabemos confesarnos débiles y nos entregamos pacientemente a los correspondientes ejercicios de desarrollo que la gimnasia moral, intelectual y física nos ofrece por medio de robustecimiento, la sinceridad de nuestra confesión, hija de una convicción pura, será un valioso principio de fuerza que sembrado y cultivado asiduamente acabará por echar raíces en nuestro espíritu y las más fructíferas cosechas recompensarán con creces los esfuerzos invertidos en nuestra labor.

El ejercicio físico, las lecturas sanas, la experiencia de la vida y la buena voluntad con que sepamos perseverar en las prácticas de tan esenciales elementos, reforzarán cada día más nuestro espíritu, y la luz que irá surgiendo de tales enseñanzas, será un precioso faro que nos apercebirá contra todo escollo y bajo su luz potente y protectora navegaremos seguros y confiados.

El valor de la vida no está en la vida sino en los hombres y así como los hombres dieron poder a lo superfluo pueden dárseles a sí mismos. No basta, claro está, que el hombre arguya; para merecer sin más requisitos el tratado de razonable, es preciso que arguya sin salirse jamás de los límites de la razón. Y tal cosa no puede efectuarla un ignorante, puesto que por sus propios defectos

se encuentra situado fuera de dichos límites. Sin poseer una idea exacta del bien y del mal, nadie puede pretender ser más justo, por más esfuerzos y buena voluntad que ponga en ello, y precisamente en este importante detalle existe toda la diferencia que va del parecer a la convicción, a lo que en realidad es convicción y que la mayoría cometen el error de confundirlo hasta con las más vagas suposiciones, siendo así que convicción es una cosa concreta y determinada, no un sentimiento vago y vacilante. Todo aquél que llega a la verdadera convicción puede con mayor facilidad llegar al éxito, puesto que no hay estimulante tan poderoso como la seguridad de proceder con acierto. A veces la convicción se hace un caso de conciencia, a veces es una cuestión únicamente regida por el cálculo; para que su fuerza sea perfectamente eficaz es preciso que ambos elementos entren en su formación, ya que los cálculos que no van regidos por la conciencia pueden fácilmente estrellarse contra los escarpados y menos mal que éstos no los dejan llegar a convertirse en atendidos de egoísmo o de desmesurada ambición.

PEREZ GUZMAN

Franco el Polemólogo

NO se trata de un insulto. Sabemos respetar y además nosotros somos bien educados. Muy al contrario, esta vez, se trata casi de una lisonja. Hemos comprobado después de leer sus discursos y conocer sus decretos que el caudillo entiende mucho, es sobresaliente, en polemología. Como guerrero y tratadista, el tocado por la gracia de Dios, el generalísimo, es hoy por hoy, el primero de todos los dictadores afortunados, el número uno de los gobernantes con suerte que mediante la guerra contra los españoles, ha logrado «estabilizar» un sistema social de bienestar familiar que es invulnerable, estático-modélico, feliz, alegre, completo, lleno de satisfacciones, sin problemas y sin luchas de herencia.

La buena y perfecta estrategia es saber que todos los caminos conducen a Roma y en vía recta al Vaticano. Empezada la guerra contra los españoles en España, Franco se fugó de Marruecos y obtuvo ayuda completa, total, de los fascistas de Italia, de los nazis de Alemania, de los bastardos de Portugal, de los monárquicos sin rey y de todos los cavernícolas del catolicismo. Ganadas las guerras, la primera contra España y la segunda contra el liberalismo y la democracia. Franco, con visión de profeta y mentalidad de mesías, dotado de pericia y en mangas de camisa color azul por cuestión de moda y novedad, se puso a bajar como un condenado a la Guayana, y formó el Responsable Consejo de Edificación, logrando rápidamente la reconstrucción del país que fué devastado por la aviación nazi e italiana.

Terminada la tarea de pico y pala, arrinconada y el salvador de la propiedad restaurada se dedicó a revalorizar el trabajo de San Isidro y se convirtió en labrador de secano, labrando su fortuna personal con participación familiar, sin darle nada a su cuñadísimo, porque ya tenía lo suyo.

Repletos y rebosantes de trigo todos los silos de España y sus colonias, todos los almacenes del vasto Imperio Nacional de la Cruzada Salvadora, se buscó la manera de darles alegría y pan a todos los pobres del mundo y a los más pobres de los españoles salvados de la guerra hecha en contra del comunismo rojo y así con la mejor disciplina cada español tenía el carnet del sindicato vertical, el pase para viajar y cinco kilos de pan al día para su propio consumo.

Ya hartos de pan, de pases y de sindicato vertical, tocó el turno al vino y todos los españoles, merced a los feudos del renacido latifundio, lograron que en Andalucía se trabajase para que cada español de toda España, incluidas Cataluña y el País Vasco, se tomase a sorbos, pacientemente, gozando de la victoria, tres litros de vino al día, fuese clarete, tinto o blanco de Alella.

El primer jalón, fue caminos, carreteras, ríos y puentes. Luego pan y vino; sólo hacia falta Marcelino. Lo sacó de la inclusa y se hizo una película para la exportación y la envidia de los magnates de Hollywood. Marcelino, pan y vino, carreteras, hogar, feliz, caminos, misas, oraciones, en resumen, un compendio de la

SOLIDARIDAD OBRERA

Semanario anarcosindicalista

VELAZQUEZ

por A. SAMBLANCAT

EL mágico prodigioso del doblemente zedado apellido, no es sólo el emperador del garabato en los dominios pictoriales universales, sino también el cortador de confección, que le ha tomado mejor las medidas de su época y al alma de todos los tiempos.

En los alardes de primer de su pincel y su paleta, no se sabe quién mayormente se encima, y a más sumos o cumbres rebota: si el artífice o el zahori.

Los dos en lo más alto de la curva de sus brinco, son casi incolmables y dejan hipotéptica la vista a los cuadros inmortales asestada.

El perfil de la geografía del de Silva, queda delante a mucha distancia de los más terribles ogros de pincelada.

En su pensamiento mirrúrgico, puz-

den aceptar su musculatura, los atletas de más robusta mente de Liceos, Academias, Pórticos y Auladels.

¿Qué olíale Velázquez al jardinejo mundial y a la caterva de chiquillines y hominicasas, que en sus trapezcos hacemos volar?

Sus enanos de venta y de hotel, la bufonería de sus chascarrillos, la galería entera de sus humanas y cuadrumanas efigies, nos lo meten con puño en piña por el iris.

La España del cuatro Felipe, es un circo de payasos, en carcajada homérica inintermitente; con un Olimpo de diosesillos y diosonas, a quienes las tripas les bullen en constantes borborismos hiláricos, desmoliéndose de risorio. Y un océano de imbecilidad expectadora, va en ese carrusel, corrida a lo largo de gradaderas y andanadas.

Una alucinación de Hoffmann, sin el genio del cuentacuentos saxosajón. Véase la muestra.

El regio pelamangos de la Calderona, no sale del camerino de su alojamiento asociada; sino para trasvolar las nubes de los de otras pájaras pintas: ávidas de negocio y de poner ova achichinche.

El magnífico de los Olivares, gasta una alcafofa de nariz, que ella sola es un carnaval, o una yangüesa pifiana, en que no más le lleva el lazo la conde-duquesa.

Los guarda-infantes, mirriñacas y pollones de las princesas de la sangre poco incorrupta, y los bombos y bonitos que safan, pueden, como nuestras colonias dar una vuelta de danza al globo terráqueo.

A Juana Pacheco, la honesta esposa del pintor, debió de darle antecámaras tan descomunales como el sevillano archiguansterio. Le hace hígalo al falliforme fauñasterio. Y a todo lo circunstante y enredor-flotante. Ejempli-gracia.

Al trápico-tropico pseudo arte oficial, en la caricatura del juglar Esposo.

A la trans-encendencia discursácea en el cine-astroso Meniplo.

A la ciencia de lo experimental, en el albardán que apoda «El Geógrafa», férrico trota-esférico.

A las dragones de blufu y pufo de la corte, en la Mari-Bárbola de «Las Meninas»; menimona, que por lo afogadora, le han de asignar de ración al día, en verano, cuatro libras de nieves.

A la picaresca pintoresquista la enarta como a un arácnido, en el «Pabillos de Valladolid».

En la propia broqueta irque la pedagogía seminariota, encendiéndole el pelo con chistosos alumnos como Nicolaisito Pertusato.

Rompe las «Lanzas» que abatieron la alieyua de Breda, en el loco o morosofo, por irrisión motejado «Don Juan de Austria», turco no despellado en Lepanto.

A todo el gurirguy contemporáneo lo encuera y descuera en «El Morra», en su compadre «El Primo» y en «Don Antonio el Inglés» sin ingle.

Y por supuesto: los papagaitas, que nos encantamos con semejante «cordón» o acordeón, somos «El Sopllillo», «El Calabazas» y el «babau» como un baobab «Bobo de Cortas» o «Ninón de Vallecas».

Cada uno de los cuales vale el Perro de la «Venus del Espejo», rediosa y radiosa. Y el millón de deudas que por todo patrimonio y premio de sus fatigas, dejó al morir el más coloso de los creadores estéticos. Y el más profundo de los forjadores de ideas en símbolos, que han dado a luz a estas bromosidades de cielo y suelo, que como a toclno a los mortales blpatos nos enfuman.

EN VENTA:

«Salvador Seguí. Su vida, su obra»

ANUNCIAMOS la aparición de este esperado libro destinado a restablecer la verdad sobre la tan noble como discutida figura de Salvador Seguí Rubinat, «Noi del Sucre». La edición corre a cargo de SOLIDARIDAD OBRERA, siendo consignada con el número 2 de sus Cuadernos Populares.

El texto de «Salvador Seguí, Noi del Sucre. Su vida, su obra», no es debido a un solo autor, sino a varios que en la época conocieron personalmente al biografiado.

En las 140 páginas que el libro contiene desfilan datos biográficos utilísimos, formación y carácter del «Noi», inquietudes primerizas, maduración de ideas, rasgos personales, cualidades morales, oratorias y organizativas de tan interesante compañero; su reacción ante los agravios, la comprensión de sus defectos, su concepción de la sociedad nueva, etc.

La parte anecdótica — tan imprescindible para la captación completa de los valores personales — en este libro es ampliamente cultivada, con la ventaja de que cada autor ocupándose del «Noi» lo había tratado más o menos íntimamente.

«Salvador Seguí, Noi del Sucre. Su vida, su obra» será el libro que ingresará por derecho propio en las bibliotecas colectivas y en las particulares deseosas de contener materia ilustrativa de la apasionada y apasionante época sindicalista que va de los años 1913 a 1923.

Un libro de gran interés humano y obrerista destinado a agotarse pronto en la edición al fin ultimada.

A partir de este momento pueden efectuarse pedidos a la Administración, 24, rue Ste-Marthe, Paris (XX).

Precio del ejemplar: 350 francos viejos, con el 15 por 100 de descuento a los paqueteros.

FEDERACION IBERICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS

Anuncia a todos los compañeros, sin distinción de edades, la celebración de

Jira permanente en Aymare

Será iniciada el día 1 del próximo mes de agosto, siendo apta por familias enteras.

Se prepara un programa de CHARLAS, PROYECCIONES, DEPORTES, COMEDIAS, CANCIONES, JUEGOS, RECITALES y alguna merienda fraternal.

La concentración terminará el último día del mes, pudiéndose asistir a la misma por los días que cada cual determine.

Ruégase acudir a la jira con tienda quienes la posean. En Aymare hay facilidades de avituallamiento y para la higiene del cuerpo.

La Colonia de Aymare está situada en Le Vigan (Lot), con descenso ferroviario en Gourdon, que a la vez es centro carreteril viniendo de Paris y de Toulouse, etc.

Tribuna Juvenil

19 de Julio

El 19 de julio de 1960 podrá ser el último de la tiranía franquista? ¿Será el último del prolongado sufrimiento del pueblo noble y trabajador de España? ¿El último del embrutecimiento constante de la nieta franquista? ¿Será el último de esa lucha permanente que, desde hace 24 años sostiene el pueblo de España?

Desde hace un cuarto de siglo los trabajadores españoles, y a la cabeza de los mismos la Confederación Nacional del Trabajo, no han cejado de combatir un solo instante por la causa justa y loable como es la de la Libertad. Libertad que nuestro pueblo ha perdido, sumiéndose en las tinieblas más horribles a que jamás pueblo alguno pudo sumergirse.

El 19 de julio de 1961 será el primer año de la nueva era que debe iniciar el pueblo español. Puede que sea un poco aventurado el poder afirmar, pues si partimos del principio de que el mundo actual se debate en una lucha a muerte entre ser y no ser, no es menos cierto que asistimos a un espectáculo de desmoronamiento general de todo el tinglado montado años atrás por los grandes visionistas de la seguridad colectiva. Esta había sido montada, teniendo en cuenta experiencias pasadas de tratados y alianzas. Como unas y otras habían surgido por necesidades político-militares pasando por alto las razones principales de cada pueblo, varios de éstos en un resurgir vigoroso, han hecho arriar bandera a cuantos les habían subestimado.

Vivimos un período pre-revolucionario, que va desde las luchas emancipadoras nacionales hasta los movimientos revolucionarios producidos en diferentes países y continentes. Un período de convulsión general se abate sobre el mundo que, la terminología capitalista ha dado en denominar *Anarchie conquérante* (Anarquía conquistadora). Anarquía conquistadora afirmamos nosotros. Pero conquistadora de voluntades, de coherencias y de almas sociales que surgen por doquier para redimir al hombre de tanta trantía y explotación como hasta ahora ha sufrido.

No faltan hombres que se alarman ante aurora tan diáfana, ante hecho tan prometedor, e imploran al Señor... de sus privilegios, para que venga en su ayuda implantando «La Paz Divina» tratando de evitar con ella el inmenso peligro que corre de ser destruidos de una forma masiva, en todos los países del Globo.

«L'Anarchie conquérante» ¿cederá ante tan fausta llamada? Se preguntan los usurpadores del bienestar social.

Pues bien, no, les responderemos los anarcosindicalistas españoles. Los pueblos, una vez más, manifestarán su derecho y su deber de sacudirse el yugo de cuantos le oprimen. Gritarán muy alto, el derecho que les asiste de disponer de ellos mismos.

Cuando decimos que un pueblo es libre de disponer de sí mismo tomamos como base el hombre, el individuo. Su derecho a la vida es inalienable. Y no entendemos en tal derecho el solo hecho de poder respirar el oxígeno necesario e inherente a la respiración. Cada uno debe poder disponer de sí mismo coadyuvando, con su respeto, al respeto de sus semejantes, formando con dicho precedente, la viabilidad de una sociedad libre, en la cual no existirá ni la fuerza coercitiva ni la explotación del hombre por el hombre. La sociedad libertaria establecerá los mismos deberes y los mismos derechos para todos.

Ante esta afirmación de principio se derrumba, se desmorona el capitalista que dice: «El derecho abstracto e informado invocado por «L'Anarchie Conquérante» es que un pueblo inorganizado, que no tiene en el mismo el derecho real, la afirmación es dejada a ciertos individuos desahuciosos, delante de una masa que ve sus trabajos interrumpidos, sus cosechas quemadas, perdiendo, en una palabra, los derechos reales que poseía, hundiendo en las pasiones más horribles; cuales son la suerte Indecisa de los combates, perdiendo al fin la independencia colectiva».

M. SIGUENZA

PERPLEJIDAD

ESCRIBIMOS este artículo, en medio de grandes dudas y profundas vacilaciones. De hecho, debía haberse escrito hace muchos días y nuestro periódico debió reaparecer el pasado Primero de Mayo. Mas, demoramos su salida de todo intento, esperando el desenvolverse de los acontecimientos, que había de aclarar la situación y ofrecernos una neta idea de las cosas. Hoy sin poder esperar un día más, constreñidos por el deber y la exigencia de sentar nuestra opinión, asumimos la responsabilidad que nos está encomendada. Sin embargo, ni nuestras dudas se han disipado ni el panorama político y social de Cuba, se nos presenta menos confuso que hace algunas semanas.

Amamos fervorosamente esta Revolución, por cuyo triunfo hicimos lo poco que nos permitían nuestras reducidas fuerzas y por cuyo leal desarrollo hemos venido haciendo cuanto no ha sido posible. Amamos esta Revolución, en la que pusimos nuestras encendidas esperanzas y a la que otorgamos la magnífica función de abrir, con medidas valientes en justicia social, las vías hacia una transformación futura plasmada en formas convinentes de bienestar y libertad para todos.

Pero, hemos de decirlo sin que esperemos influir para nada en las determinaciones revolucionarias y sólo para salvar nuestro criterio y nuestra responsabilidad ante el presente y el porvenir: si aplaudimos de todo corazón muchas de las resoluciones básicas del movimiento revolucionario, no podemos hallarnos de acuerdo con determinados procedimientos utilizados para llevarlas a la práctica ni con el tono general que se le viene dando a las actividades normativas del rumbo resolutor.

Como todo hombre amante de la justicia; como todo individuo a quien no cieguen los bastardos egoísmos personales o de clases, abrazamos el principio de la Reforma Agraria, reafirmando nuestros postulados por los cuales la tierra debe ser posesión exclusiva de quienes la trabajan. Consecuentes con las ideas que mantenemos, defendiéndolas frente a la reacción de derecha tanto como frente a la reacción de izquierda, aspiramos a que cada colectividad humana, agrupada ya sea por razones territoriales ya sea por razones de escogitación voluntaria, goce plena independencia política y económica, siendo soberana para determinar sus modos convenientes. Sin desmentir un ápice nuestra posición libertaria, comprendemos perfectamente ciertos arrebatos inherentes a todo estado público de exaltación vindicativa y disculpamos los inevitables errores a que suelen conducir tanto la inexperiencia cuanto el ansia de llegar más rápidamente a los altos fines perseguidos. No somos de los que se asustan por las ruidosas de expresión más o menos explícitas ni aún por alguna otra flagrante injusticia, inevitable mientras se batalla contra enemigos obstinados carentes de escrúpulos



Y ávidos de volver al pasado de oprobio e infamia.

por quien sabe qué maniobras, al citar como informantes a un grupo de criminales y ladrones indignos de otra consideración que no sea el desprecio universal, nos unimos a la cólera general, formamos entre los que elevaban su voz de repudio, con la propia vida, cualquier agresión.

Y, por qué todas esas declaraciones magníficas, esos gestos gallardos han de irse aceleradamente, encallejándose en el predomino tácito o expreso de unos hombres y una agrupación que muy poco hicieron por derrocar la dictadura, que antes la estructuraron con sus consejos al usurpador asesino y hasta han tenido la avilantez de declarar por boca de su máximo exponente, lo beneficioso de la gestión batistiana en el tiempo actual cuando levantaba Batista la fábrica de su poderío militarista, sin descuidarse de enriquecerse pródigamente, por medio del crimen y el despojo.

¿Por qué esa beligerancia preferencial para quienes odian la libertad, para quienes la escarmentan allí donde pesen fuerza determinante, para quienes no alientan otra mira que la de servir a un imperialismo tan desecado y opresor como el imperialismo contra el cual la Revolución se enfrenta desde el primer instante de su existencia?

Si todo eso predomino quedara en palabras; si no traspasara a los hechos—más importantes de la vida nacional, el peligro sería mínimo, ya que la opinión rechaza tales predicciones y semejantes actitudes; más lo que nos espanta es que, aparte el aprovechamiento para la difusión de sus principios conseguido por esos elementos a favor de lo que ellos se ufanan en llamar «estar en el macho», la Revolución, detenida en su curso natural por virtud de esa influencia malsana, va adoptando, sin quizá darse cuenta de ello, los métodos y maneras que integran el hacer de sus peores enemigos.

Cuando todo va pasando de manera cautelosa o viva pero premeditada, a manos del Estado; cuando se anula toda expresión de crítica, aún la más benigna y no queda un solo medio de publicación sin monopolizar, no es extraño miramos los acontecimientos, con preocupación y aumento nuestra perplejidad, temerosos de lo que pueda reservarnos el mañana.

En ese estado de ánimo escribimos el presente artículo.

(De «El Libertario» de La Habana.)

Amos fervorosamente esta Revolución, por cuyo triunfo hicimos lo poco que nos permitían nuestras reducidas fuerzas y por cuyo leal desarrollo hemos venido haciendo cuanto no ha sido posible. Amamos esta Revolución, en la que pusimos nuestras encendidas esperanzas y a la que otorgamos la magnífica función de abrir, con medidas valientes en justicia social, las vías hacia una transformación futura plasmada en formas convinentes de bienestar y libertad para todos.

Pero, hemos de decirlo sin que esperemos influir para nada en las determinaciones revolucionarias y sólo para salvar nuestro criterio y nuestra responsabilidad ante el presente y el porvenir: si aplaudimos de todo corazón muchas de las resoluciones básicas del movimiento revolucionario, no podemos hallarnos de acuerdo con determinados procedimientos utilizados para llevarlas a la práctica ni con el tono general que se le viene dando a las actividades normativas del rumbo resolutor.

Como todo hombre amante de la justicia; como todo individuo a quien no cieguen los bastardos egoísmos personales o de clases, abrazamos el principio de la Reforma Agraria, reafirmando nuestros postulados por los cuales la tierra debe ser posesión exclusiva de quienes la trabajan. Consecuentes con las ideas que mantenemos, defendiéndolas frente a la reacción de derecha tanto como frente a la reacción de izquierda, aspiramos a que cada colectividad humana, agrupada ya sea por razones territoriales ya sea por razones de escogitación voluntaria, goce plena independencia política y económica, siendo soberana para determinar sus modos convenientes. Sin desmentir un ápice nuestra posición libertaria, comprendemos perfectamente ciertos arrebatos inherentes a todo estado público de exaltación vindicativa y disculpamos los inevitables errores a que suelen conducir tanto la inexperiencia cuanto el ansia de llegar más rápidamente a los altos fines perseguidos. No somos de los que se asustan por las ruidosas de expresión más o menos explícitas ni aún por alguna otra flagrante injusticia, inevitable mientras se batalla contra enemigos obstinados carentes de escrúpulos

REGIONAL DE CHARENTE

El día 31 de julio, en la Isla de Rhé (Chite Mme), tendrá lugar la Rúa de concentración regional anual, que este Núcleo viene celebrando todos los años a orillas del mar.

Las horas de embarque a la isla son: desde las cuatro y media de la mañana hasta las diez de la noche. Para llegar a la Couarde-sur-Mer, un compañero de la F. L. de La Rochelle esperará en la Pallée, lugar de embarque, el cual guiará a los compañeros que vayan llegando.

F. L. DE LABOUHEYRE

Esta Federación Local en colaboración con la Comisión de Relaciones el 31 de julio una Rúa-concentración de Burdeos, tiene organizada para en el pintoresco y atractivo lugar sombreado por pinos, la famosa playa de Contis. Lugar de la concentración: al pie del Faro.

Abora bien: lo que no podemos mirar sin honda preocupación ni podemos admitir sin protesta, es el anquilosamiento de la Revolución, su encerrarse en fórmulas exclusivistas; y si esas fórmulas tienen características que las hermanan a fórmulas enemigas de la libertad.

Las revoluciones son duras, brutales; pero esa dureza y esa brutalidad, presentes por fuerza de los circunstancias, no han de constituir norma de gobierno, no han de convertirse en modos conductores del régimen, so pena de caminar derechamente a la tiranía.

Sabemos que, al presente, se predica una doctrina antihumana y falaz, que desprecia la libertad y se burla de sus alegatos; pero esa doctrina no ha conseguido ni habrá de conseguir, nunca la paz y la felicidad de los pueblos; esa doctrina lleva, fatalmente a la opresión de las masas y al aniquilamiento de la personalidad humana. Hoy, como ayer y como será en el mañana los hombres sólo pueden sentirse tales en el disfrute de la libertad y ella es el caldo maravilloso en que han de nutrirse las mejores conquistas de la especie.

Cuando Fidel Castro, en ocasión memorable y trascendental, lanzó su brillante frase resumen de todo un plan edificativo de vida colectiva, auspicando un medio político-social en que se conjugaran el pan y la libertad, sentó las bases sobre lo que podría levantarse, mediante el esfuerzo de todos y en un futuro inevitable, el edificio soberbio de una nación dueña de sus destinos; altiva sin vanas arrogancias y dispuesta, siempre a mantenerse dignamente frente a los extraños, sin odios insensatos ni preferencias empuñecedoras. Cuando vimos al mismo Fidel Castro y a cuantos junto a él o lejos de él, sentamos la pretensión del insulto infligido, reaccionar justamente irritados contra las calumnias de que se hacía blanco a la Revolución y contra los ataques asesinos de nuestras ciudades y nuestros campos; cuando con entera abominación señalamos recientemente el cretinismo de unos señores encaramados en el Senado americano,

Manuel Mir, de Denia, desea saber el paradero de Francisco Sapena, también de Denia. Escribirle a 101, rue Maréchal Foch, Ste. Eugène, Alger (Algérie).

Manel López desea saber el paradero de Francisco López Prieto. Joaquín Macarro Peña desea tener noticias de Manuel Peña Ibañez. Dirección: Manuel López, 69, rue Zurich, Strasbourg (Bas-Rhin).

—El compañero Orenco Bosque, de Maella, enviará su dirección a su primo Emilio Bosque, Les Vacherons par St-GEORGES des COTEAUX (Charente Maritime), el cual la hará saber al compañero Floristán, que desea escribirle e ignora su actual paradero.

Información Española

MAS REPRESION TODAVIA

SEVILLA. — Policías y guardias civiles, aunados, han emprendido una represión en gran escala contra las personas consideradas enemigas del régimen. Sólo en Sevilla hay más de 2000 detenidos, considerándose que en toda la provincia los antifranquistas detenidos pasan de 600. Se dan fuertes palizas en los cuarteles y delegaciones, siendo grande la tensión que reina en las poblaciones afectadas. Nadie se explica la súbita reacción represiva de las autoridades, pero parece que la extensión de la «opaganda anti-régimen terminó por alarmar al gobernador sevillano.

EL ULTIMO VESTIGIO

MADRID. — Ha fallecido el popularísimo auriga Florencio Suárez (a) «El Madrileño», último cocherito de tracción sanguínea que quedaba en la capital de España. Tenía su punto en la Plaza del Rey.

EL PAN AMARGO

GERONA. — En la carretera de Besalú a Rosas, término de Castelló de Ampurias, una máquina trilladora en tránsito se desahucó del tractor que la arrastraba, corriendo cuesta abajo y yendo a estrellarse contra un árbol. Resultado: un operario — Miguel Damás Porras — gravísimo y dos heridos de pronóstico reservado.

CALVICIE DEL SUELO

GUADALAJARA. — Una estadística reciente certifica la espantosa existencia, en la provincia, de 5.000 hectáreas de roca desnuda. Estos terrenos antaño fueron arbolados. Yermos, han perdido la tierra, que se ha ido por los caminos del agua.

SED

GUADALAJARA. — Capital y provincia, sufren las consecuencias de una eterna carencia de agua. Suerte de la lluvia, cuando se desprenden. «En la tierra del vino falta agua», dicen las gentes. Ahora se asegura la construcción del pantano de Torre de Abraham, sobre el río Bullaque, y cuya capacidad pantanera se cifra en 70 millones de m.c., con cuyo caudal habría para beber y para regado.

MARIA SANTISIMA

BARCELONA. — En la Plaza de Cataluña cruce con la Rambla del mismo nombre, ocurrió un choque de taxi contra trolebús. Balance: las

VALLS & TARRASA

TARRAGONA. — La ciudad de Valls ha querido distinguir a la ciudad de Tarrasa invitándola a que saque concurso de belleza a las muchachas de 15 a 23 años hijas de socios del Sindicato Agrícola tarraicense con el fin de destinara, el 3 de agosto, a Pubilla de Valls 1960. Con el bien entendido de que, si las citadas muchachas resultan todas feas, Valls se queda con el derecho de nombrar Pubilla por su cuenta.

UNO DE LA CUEVA

PAMPLONA. — Llegado aquí para predicar en las fiestas de San Fermín ha fallecido el jesuita manresaño P. Ignacio Cortons Bascompte. El estallido del 18 de julio de 1936 lo sorprendió de campaña sermoneando en Mahón, de donde se le dejó salir sin molestia con dirección a Italia. De este país ganó la zona facciosa, siendo destinado a Zaragoza, donde organizó innumerables procesiones «piadosas» mientras los subordinados de Cabanellas se dedicaban a la caza criminal de obreros y otras personas desafectas al fascismo. La muerte del P. Cortons no ha causado sentimiento en Manresa, a juzgar por las escasas demostraciones de condolencia que de allí llegan.

PROTESTAS CONTRA LA VISITA DEL MINISTRO CASTIELLA

LONDRES. (OPE). — «The Guardian», de Manchester, titula así su «Carta de Londres»: «Un visitante desagradable».

«Trafalgar Square ha solido estar más llena de gente que esta tarde, pero si se tiene en cuenta el mal tiempo y la poca publicidad, se reunió una impresionante masa para protestar contra la llegada del ministro de Negocios Extranjeros, Fernando Castiella. Impresionante en parte por el tono de los oradores — James Griffiths, Donald Soper, Manuela Syker y Bob Edwards, que se expresaron todos con insistente sinceridad — pero también por la clase de gente que se dio cita. Había pocos de los habituales asistentes a este tipo de actos y el mal tiempo alejó a los transeúntes. Había muchos que eran muy jóvenes para ser veteranos de la guerra civil y éstos precisamente llevaban con aire de gravedad las pancartas alusivas al acto: «Abajo Franco», «Libertad para España» y «Castiella tiene la Cruz de Hierro».

SIGUEN LOS CONSEJOS GUERRA

MADRID (O.P.E.). — Se ha celebrando otro consejo de guerra contra tres procesados a quienes se acusaba de «rebeldía militar». Eran Miguel Vázquez, Pedro Argüeso y Jacinto Otero, que han sido condenados respectivamente a nueve, siete y cuatro años de prisión por el delito de haber impreso y distribuido octavillas invitando a preparar una jornada de protesta nacional que no tuvo lugar.

Se ignora cuándo van a terminar estos rigurosos consejos de guerra, motivados todos ellos por haber intentado un paro de veinticuatro horas que fracasó.

EL CANTO DEL CISNE

CANARIAS. — En Arcofice de Lanzarote al salir de cantar una misa, cayó muerto en la calle el sochantre Moisés Ayala, de 78 años, que en cuarta y dos años de funciones había asistido a 2.000 entierros y cantado 9.000 misas.

PENDON ANDREU

MATARO. — Falto de notoriedad suficiente, el pintor Mariano Andreu ha aceptado ser pendonista mayor en la procesión de las santas patronas Juliana y Sempronia. Uno de los cordonistas será el viejo dibujante scalpitio Alfredo Opisso, al cual se le ha pegado la batistita cuando apenas consigue abrocharse el cruce de los pantalones.

PASTELERO II

MADRID. — El Ayuntamiento de Madrid de las Altas Torres ha acordado crear la Medalla de la Villa y concedérsela al general Franco. (Se trata del pueblo de AVILA donde nacieron Isabel la Católica y el pastelero de Madrid), famoso impostor que se hizo pasar por el rey don Sebastián).

RETRATO DE FRANCISCO ASCASO

Ha sido editado el interesante retrato en busto del compañero Paco Ascaso publicado una vez en estas páginas con motivo del XXIII aniversario de la Revolución del 19 de julio de 1936.

La dimensión de la estampa es de 24 por 18'5, siendo el grabado impreso sobre papel Bristol, habiéndose logrado buen efecto artístico y condiciones de duración de la estampa.

El precio de la misma lo hemos fijado en 1 N.F., siendo el beneficio de la venta enteramente destinado al fondo Pro Compañeros Ancianos o Inválidos.

A partir de ahora pueden formularse pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X).

NECROLOGICAS

ANTONIO GARCIA

El día 27 de junio, a las nueve y cuarenta y cinco dejó de existir en el Sanatorio St-Foy l'Argentière Avezé (Rhône), a la edad de 55 años, el que fué excelente compañero y abnegado militante de la C.N.T., Antonio García, originario de la provincia de Murcia.

Habitaba en Barcelona (Las Cortes) donde desde muy joven empezó a militar en la C.N.T. y en las J.L.L. Integrante de la columna Durruti a su formación, hizo toda la campaña en la misma, siendo gravemente herido en el frente de Aragón.

Secuela de las vicisitudes pasadas, adquirió una grave enfermedad que le condujo a este Sanatorio el día 14 de noviembre de 1957. A los siete meses de su estancia entre nosotros de

Le combat

C.N.T. A.I.T. Le combat SYNDICALISTE

29, rue de la Tour d'Auvergne (Paris 5)

PARADEROS

Manuel Mir, de Denia, desea saber el paradero de Francisco Sapena, también de Denia. Escribirle a 101, rue Maréchal Foch, Ste. Eugène, Alger (Algérie).

Manel López desea saber el paradero de Francisco López Prieto. Joaquín Macarro Peña desea tener noticias de Manuel Peña Ibañez. Dirección: Manuel López, 69, rue Zurich, Strasbourg (Bas-Rhin).

—El compañero Orenco Bosque, de Maella, enviará su dirección a su primo Emilio Bosque, Les Vacherons par St-GEORGES des COTEAUX (Charente Maritime), el cual la hará saber al compañero Floristán, que desea escribirle e ignora su actual paradero.

La acción directa en Gibraltar

Se ha hecho publica la siguiente hoja:

Unión de Trabajadores Libres en Gibraltar

A la opinión pública

Un organismo sindical que se llame representante de la clase trabajadora, debe significarse como algo representativo de una seriedad absoluta sin desviaciones, sin compromisos gubernamentales y sin torcer el camino recto que conduce a la emancipación de la clase trabajadora, a la cual se deben quienes se llaman dirigentes de masas.

Un organismo nuevo en Gibraltar, la G.F.W.U., salta hoy en esta hoja volandera la barrera que se opone a las reivindicaciones proletarias para señalar los miles de defectos que tienen los llamados organismos sindicales de la localidad.

Por vez primera pudo hacerse en Gibraltar una obra de gran importancia para la clase trabajadora. Así lo entendiamos todos cuando surgió la fusión de las dos centrales sindicales T.G.W.U. y el G.C.L. para plantear una petición de subida de pagas para la clase trabajadora. De labios de un aspirante a «Lider» pudimos escuchar en el Stadio Victoria palabras de honda responsabilidad que encerraban todo un caudal de porvenir proletario, ya que sus palabras fueron un sistemático ataque a la patronal. Veiamos que las fuerzas sindicales unificadas por vez primera colocarían a los trabajadores en el nivel moral y material que les correspondía. Pero no, sufrimos una equivocación y con nosotros los trabajadores de Gibraltar, que no han visto, ni verán, que es lo más lamentable, cubiertas sus necesidades.

Al lanzar este manifiesto a la opinión pública nos sentimos orgullosos de haber roto rotundamente con el mal llamado organismo representativo del G.C.L. y más tarde con la T.G.W.U.

Estamos completamente seguros que los hombres que siguen a ambas entidades sienten hondas simpatías por la causa que nos disponemos a llevar a cabo. La psicología social se caracteriza profundamente en la mente de los hombres que estudian el avance progresivo de los pueblos, para eso cobran y para eso luchan; pero en Gibraltar se cobra, no se lucha y no se tiene el más remoto conocimiento de lo que es el ambiente social, es decir, que se marcha en sentido opuesto a todo desarrollo de lo social, es más, trabajamos y patronos marchan cogidos de la mano.

Decimos esto, porque cuando reverdecido se encontraba el pugilato de la subida de sueldos y cuando ya se cumplía la fecha señalada por las organizaciones obreras para la declaración de huelgas, surgió momentáneamente la visita de la escuadra de la NATO en Gibraltar y la llegada de altas personalidades del simirantazgo. La habilidosa patronal, sugirió que pudiéramos llamar «ello el fuego» y los incautos, los dirigentes que ni lo fueron, ni lo son, ni lo serán, se dejaron llevar por los cantos de sirena de los patronos perjudicando los intereses de los trabajadores que dicen defender. No sabemos si señalar como consejero de todo este tinglado falso, a un apóstol político que tras la cortina de lo gubernamental escuda su rostro sirviendo de trampolín entre los dirigentes obreros, el Secretario Colonial y el Sr. Gobernador,—sin que se sorroje ante el daño desahucado que hace a la clase trabajadora.

No salimos hoy a la calle con este manifiesto por el solo hecho de salir. No queremos que sea éste un manifiesto rutinario como muchos de los que lanzan las organizaciones sindicales de la ciudad. Lo hacemos con la valentía de nuestra juventud, con la convicción de nuestra razón, con la justicia de los derechos sociales. Tutelamos de tú a tú al Secretario Colonial y lo acusamos de sabotear nuestra obra en beneficio de la clase

trabajadora que ya nos sigue de más a mayor. Lo acusamos porque nos niega el local para reunir a acoplar nuestros deberes y derechos, entre las entidades obreras que pasan los años y nada hicieron, ni hacen, pero que ni tampoco harán. Acusamos a tantos como en calidad de ministros componen el Consejo Legislativo y nada legislan en favor de la clase trabajadora. Preguntarle a nuestros trabajadores viejos que paseen su vejez por los bulevares sirviendo de burla y escarnio de los patronos oficiales y escondiendo su miseria en sus sufridos y arrugados rostros y que después de haber satisfecho sus cuotas sindicales en la efervescencia de su juventud, sólo les sirvió para que hoy dirigentes obreros y patronos marchen al unisono cogidos de la mano.

Abajo ya, la careta de la falsedad, Gibraltar quiere marchar con el progreso mundial. No existe ya nada en la humanidad que no se acople a la alternativa de capital y trabajo.

Pueblos americanos se desprenden de sus tiranos iniciando su progreso social de acuerdo con sus necesidades.

La naturaleza abre sus entrañas derribando montañas y mares, y es que el mundo se convulsiona y lo transforma todo. ¿Por qué entonces hemos de vivir en Gibraltar condenados a la perpetuidad? ¿Por qué hemos de vivir en Gibraltar gobernados por un Hassan que a nuestro juicio no encierra el más insignificante conocimiento ni sentimiento social? ¿Por qué hemos de padecer un ministro de trabajo encarnado en la personalidad de Risso incapacitado para solventar las miles de anomalías sociales que como ministro de trabajo le pertenecen?

Gibraltar necesita que la juventud venga a nuestro lado, que exijamos un local que sirva de Escuela Social y Sindicato. Los trabajadores en Gibraltar debemos de saber ya de una vez que un Secretario Colonial y demás funcionarios de altos rangos son nuestros servidores que cobran para sí y que tenemos la obligación y el derecho de exigirles el cumplimiento de sus obligaciones, porque para eso cobran.

Y como colofón añadiremos, públicamente sin miedo, sin cortadía y alzando la voz, que con lo sagrado de nuestra subida de paga se ha hecho un juego político para que al final pongan unos miserables chelines en la mano que no servirán nada más que para acrecentar nuestra miseria y todavía se tiene la osadía de censurar públicamente al Sindicato de la C.O.N.S. Esos Sindicatos marchan respondiendo a sus sistemas verticales de orden y mando, desde arriba para abajo; pero lo triste, lo que no tiene perdón es que se llamen Sindicatos libres, de sanos principios y en su fondo engendran más daños, más férrea dictadura y más desconocimiento que los Sindicatos verticales.

G.F.W.U.

SUSCRIPCION

PRO COMPAÑEROS ANCIANOS O INVÁLIDOS

MES DE JULIO

Lista III

Suma anterior	1 632 76
Eureux (Eure)	—
Cristóbal Julián	5 —
Enrique Calero	3 —
Pedro Casamartina	2 —
F. L. (Cotización mensual: 3ñeses)	47 90
Una de Ripoll	30 —
Bordeaux (Gironde)	—
Macarino	3 —
Alfadage	2 —
Agrupación L. Orán	45 —
F. Local de Châteauroux (Indre)	20 —
Combs-la-Ville (Seine et Marne)	—
Casals	5 —
Conejero	2 —
Mejias	2 50
Rodriguez	2 50
Un esperantista	3 —
Terraza	2 50
Casals	5 —
Macarino	2 —
Oliviera	2 —
Terraza	2 50
Bondia	2 50
Salvador Garcia, Paris	4 —
D. Domingo (Blancourt)	4 —
Manuel Torres, Paris	5 —
Criac, Paris	5 —
Montoro, Paris	5 —
Arias, Paris	3 —
M. L. Aubervilliers	5 —
Llop, Paris	5 —
Cuello, Vitzell (Isère)	10 —
Meléndez, Bordeaux (Gde)	5 —
Unos compañeros F. L. de Firminy	30 —
B. Corcoro, Aix-en-Provence	10 —
Juan Garcia Vidal, Casablanca	30 —
D. Ferrer, Rodez	1 30
D. Quiliez, St-Dieu (Vorges)	10 —
Una salmantina	9 —
Bernay (Eure)	—
Marzal	5 —
Candelas	5 —
S. Urrea, Souppes (S. et M.)	6 70
D. E. Prades (P. O.)	4 —
Total	354 90
Suma y sigue	1 987 66

MES DE JULIO

Lista V

Suma anterior	1.987,66
Cacho, Paris	10 —
José Giménez, Choisy	2 —
F. Navarro, Paris	2 —
M. Segura, Perpignan	20 —
R. Rivera, Castelsarrasin	5 —
José Garcia, Cl.-Ferrand	7,20
Nacarino, Bordeaux	2 —
César Edo, Belin (Gironde)	3 —
Grupo Artístico Cl.-Ferrand	91,96
A. Solano, Montauban	5 —
Suma y sigue	2.138,82

F. L. de Rivesaltes

¿Actitud individual o doctrina social?

(Viene de la página 4)

no escriba Bakunin, seremos movidos a demoler lo que consideramos malo en la medida en que seamos capaces de reemplazarlo por algo mejor. Y nuestros compañeros, que toda su vida han luchado por día anarquista, es decir, por una sociedad nueva donde todos los hombres válidos trabajarían fraternalmente, donde la asociación de los productores reemplazaría al capitalismo y al Estado, son los que más han combatido la injusticia, los que más han probado su virilidad, su inconformidad y su rebeldía.

Decir que el anarquismo es una actitud, no amplia, pues, con aportes nuevos de una generación superior lo que ha sido hasta ahora. Al contrario, elimina buena parte de lo elaborado. Por lo demás, el sufragismo aquí empleado, supone, para quien conoce el valor de las palabras, un sistema, y un sistema, cualquiera que sea, rebasa ampliamente la simple actitud individual. Conjunto de negaciones sociales y filosóficas coordinadas sobre los más importantes problemas humanos y sociales, conjunto de afirmaciones filosóficas y sociales sobre los más importantes problemas de la vida humana, moral y material, individual y colectiva, el anarquismo implica una actitud correspondiente, desde luego. Pero una actitud tendiente a la consecución de los objetivos señalados, sin lo cual no hay anarquismo.

Si yo hubiera, de dar un ejemplo concreto de lo que el anarquismo es, citara las actividades españolas de 1936-39. Esto no fué literatura, falsa filosofía ni abstracción nebulosa. Y en cuanto a actitudes citaría la de

los hombres que, toda su vida, lucharon para llegar a este resultado. Con tal meta y tal comportamiento, el anarquismo es realmente una cosa seria. La revolución española fué la única ocasión en que dió un paso adelante sobre lo que han escrito nuestros grandes pensadores, y los que le han dado no pretendían ignorar a sus maestros. El anarquismo fué para ellos actitud individual e ideas fundamentales, voluntad de creación histórica dentro de un marco bien delimitado de principios generales claramente asimilados que rebasaron con mucho la lucha del individuo contra la injusticia social y los prejuicios que tantas veces se nos han ofrecido como sucedáneo de la lucha revolucionaria que nunca —debo repetirlo— ha impedido la lucha individual, sino que la ha completado y justificado.

Tal ha sido, tal debe ser lo que se llama anarquismo. Adaptando, desde luego, las modalidades de lucha a las condiciones nuevas nacidas con el desarrollo de la sociedad, evitando un tradicionalismo tático fuera de lugar y del tiempo. Pero persiguiendo siempre los grandes objetivos sociales, morales, individuales y colectivos, prácticos e históricos que constituyen su justificación como escuela del pensamiento y corriente humanista.

GASTON LEVAL

A MI AMIGO del «Boulevard Malesherbes»

CREO, querido amigo, que te será fácil comprender que es a ti y a todos los compatriotas que tenéis el «privilegio» de estar «dignamente» representados en ese boulevard de la capital francesa, a quien dirijo estas líneas. Podría también haberlas dirigido a los Campos Eliseos o a la Avenida George V, ya que si la representación consular está en el «Boulevard Malesherbes», muchos de vosotros vivís en estos barrios aristocráticos de París. Es necesario aclarar, para mejor comprensión de lo que son ajenos a nuestra amistad, que no pertenecemos a las familias de potentados que habitan en tales zonas residenciales, pues al entrar en «tu casa» tienes la obligación, como tus amigos, de hacerlo por la puerta de servicio.

Eres de aquellos a quienes el «privilegio» de ser español debidamente consulado, te obliga a dejar que tu mujer trabaje como criada sirviendo a los Sres. X, Y, para que ambos podáis tener un techo donde cobijaros. Quiero recordarte que cuando el régimen actual (el franquismo) no existía en España, se consideraba mujer «perdida» a la que abandonaba su pueblo para irse a servir a la capital, y que en aquel entonces, acostumbraban haberlo las solteras, mientras que en la actualidad también las casadas —más bien jóvenes que viejas— se ven en

la necesidad de seguir el mismo camino. No des a lo escrito ninguna mala interpretación, ya que mi único deseo es el de ponerte en evidencia una de las injusticias que el régimen actual os ha aportado.

Me dijiste en cierta ocasión que reconociendo las cosas malas del actual gobierno español, no podías sin embargo olvidar que los que le precedieron tampoco fueron perfectos. Reconozco que no te falta razón y en nada he de esforzarme para asegurarte que los venideros serán apropiados por el estilo, afirmación que no me permite compartir tu criterio de que «los pueblos» deberán estar siempre gobernados y que, por lo tanto, de lo que se trata es de encontrar un buen gobierno.

Debido a tu educación y al ambiente que te ha rodeado, no te es fácil admitir los principios y las ideas que defendemos los libertarios. Admisión y reconoces que el gobierno actual es malo, afirmas que también lo fueron los anteriores y lo que yo te pido, es que hagas un examen de los veinte siglos de civilización ya transcurridos, para que puedas percatarte de que ni en España ni fuera de España hubo jamás un gobierno que reuniera las suficientes condiciones para calificarse de «bueno». Y si reconoces que en veinte siglos de experiencia no he logrado encontrar tal gobierno, ¿no crees que estamos en lo justo al asegurar que mientras existan gobiernos existirán oprimidos?

Me decías que Dios —si fué él— hizo el hombre a su imagen y semejanza. Admito, para poder razonar, que fuese así, y te diré que «hizo» a los individuos pero no a las multitudes. A los individuos los «fabricó» a su imagen y para que fuesen idénticos, les dió el sexto sentido que les permitió pensar y razonar. Pero si el «Tópodeuroso» —y sígo con tu argumento— hubiese querido la existencia de una raza especialmente destinada a mandar, es de suponer que la habría creado con diferencias físicas visibles que pondrían, sin lugar a dudas, de relieve la función directiva que les estaba encomendada. No es así, todos somos iguales, y el espíritu de rebeldía ante el que impone la ley se manifiesta en sí mismo, al reconocer que puedes aceptar que te dirijan en el trabajo pero que no te gusta que te manden. Y si en tanto que individuo no quieres que te manden, ¿por qué aceptas como palabra de evangelio la necesidad de que exista un gobierno que nos mande a todos?

Es posible que hayas comprobado que a los libertarios se nos ha tratado de revolucionarios, atacadores, bandidos, etc., calificándonos los más indulgentes de utopistas. Si te interesa instruirte y tienes ocasión de hacerlo, pregunta a todos los partidos políticos existentes —empezando por el falangista y terminando por el comunista— cuáles son sus aspiraciones políticas: todos te dirán que persiguen la igualdad de clases, pero que para llegar a esta igualdad es necesario el sistema dictatorial franquista, la dictadura del proletariado o un gobierno republicano, pues sin pasar por el régimen adecuado a su forma de pensar la igualdad según ellos no sería posible. Si la finalidad de la igualdad es la igualdad de oportunidades como objetivo inmediato, sin etapas, es también la que persiguen los partidos políticos a que acabo de referirme, debes preguntarte conmigo la razón que les induce, a todos sin excepción, a combatirnos permanentemente con todas las armas de que disponen. ¿Por qué, si se nos considera utopistas, no dejaron que fracasáramos en 1936 permitiendo y hasta posibilitando que fuéramos en práctica nuestras ideas? Existen muchísimas razones que justifican el que se nos combata y no faltan las que vienen en apoyo de las «etapas transi-

torias» tan ferozmente defendidas por todos los partidos políticos, pues en tales etapas reposa para ellos la seguridad de que podrán continuar mandando y gozando de todos los privilegios, mientras las masas obreras continuarán pensando y trabajando en beneficio de los menos, de los que viven de su sudor.

Quizás has tenido ocasión de observar que los libertarios tenemos sumo interés en conseguir que nuestros hijos, mediante el estudio, puedan sernos mañana superiores en inteligencia y conocimientos. Habrás visto que es casi una monomanía en nuestros medios el sacrificarnos para que nuestros hijos cursen estudios superiores, pero es muy posible que nunca te hayas detenido a comparar la diferencia que existe entre lo que nosotros esperamos de nuestros hijos y lo que los gobernantes de todos los países reclaman de sus jóvenes intelectuales. Nosotros, los decimos: estudia, instrúyete, para que mañana nadie os pueda mandar. El camino que nos trazan los gobernantes es muy distinto: Estudia e instrúyete, les dicen, para que mañana podáis mandar. Tengo la seguridad de que la diferencia no escapará a tu comprensión. Nosotros queremos hacer dirigentes y ellos se dedican a fabricar gobernantes, igual en los países capitalistas que en los que se nos presentan con el sello del comunismo. Nosotros queremos preparar una élite que no sea reos superior a sus hermanos de clase, y ellos la moldean para que sea el soporte del régimen que permita la pervivencia de la desigualdad y la injusticia.

Voy a dar por terminada esta carta formulándote un ruego: el de que expliques a los amigos y compatriotas que tengan ocasión de leerla que, saliendo del pueblo, no soy bachiller ni tengo pretensiones de serlo. Hablo y escribo como el pueblo, siendo el corazón y no el estilo el que ha dirigido mi pluma. Con la misma voluntad y en la medida de mis posibilidades, estoy a tu disposición para explicarte con más detalle el por qué de nuestras aspiraciones. Si te interesa conocer más profundamente el pensamiento libertario, dímelo, y haré los posibles por complacerte.

E. PEDROL

París.

EN EL BRASIL

Las organizaciones políticas y sindicales españolas en el exilio, con representación en los Estados Unidos del Brasil, en la imposibilidad de permanecer indiferentes ante los problemas ibéricos, hoy más que nunca agravados por la permanencia en España de la dictadura franquista y por la falta de coordinación existente de las agrupaciones e instituciones antitotalitarias españolas en otros países, constituyen la Comisión Coordinadora de Fuerzas Antitotalitarias Españolas del Brasil, con el fin de llevar a cabo una labor coordinada y de acción efectiva contra la tiranía franquista que sojuzga a nuestra patria.

Manifestándonos totalmente contrarios a todo tipo, tendencia o régimen de carácter totalitario, que degradan la condición humana, y creyendo firmemente en la unión de las fuerzas antifranquistas y democráticas del exilio es fundamental para la liberación de nuestra patria, coincidiendo en que tras la desaparición del actual régimen en la península, la posición política y social es la de crear un organismo sin signo institucional que restablezca las libertades humanas en la forma que el propio pueblo español de-

Las tribulaciones de Pemán

(Viene de la página 4)

do, sobre el espinazo de un cambio profundo y que el que adopta «posiciones clásicas» se constituye, todo lo más, en guardián para que sea pacífico el traspaso de un orden a otro. Es por esto por lo que empezamos a odiar nuestros adjetivos convencionales. Nuestros adjetivos no pueden mirarse nunca por la parte de dentro porque por esa cara tienen todas las adherencias primordiales del amor propio, el instinto y la sensibilidad. Menos mal que Dios juzga desde arriba, por encima del espectáculo que estamos dando, y juzga nuestras cosechas y resoluciones despegadas de sus subsuelos fangosos. Pero los hombres son inmisericordes e introduciéndose un poco en nuestros raíces y autenticidades nos atacan por la retaguardia. Uno escribe ahora con el temblor de que le cojan a uno en fallos.

Pemán no oculta el miedo que le inspira la cólera de sus antiguos congéneres de la cruzada y quién sabe si ese Dios que truenan anatemas contra sus escritos y sus ideas no es otro que Arias Salgado, el poncio azul que maneja en la cúspide estatal el pensamiento, la prensa, y los movimientos de veintitantos millones de habitantes mayores de edad.

«De vez en cuando — prosigue — el hombre fiel y amistoso nos dice al oído: «Si usted supiera don José cómo anda la gente. Si usted oyera lo que dicen.» Y uno sabe la nube de silencio reticente y convencional que nos rodea. No he visto nunca publicado el artículo enviado seis días antes que no haya estado, el deseo de que nadie o lea, de retirarlo, de cambiarlo por aquel otro que la plenitud interior de uno escribe con palabras intraducibles. Menos mal que centímetro a centímetro uno va ganando gracias a los que le ajustan a uno la cinta métrica. Por que uno, como decía cierto escritor, es de aquel linaje de moribundos a quienes la extrema unción resucita.»

Como se ve aquí, la paz y el orden de que alardean los voces del régimen son bien superficiales y más que eso: completamente ficticios. La procesión va por dentro. A los veintidós años de su pírrica victoria, monárquicos y falangistas se ladran, se muerden y despedazan entre sí como esos tremendos animales prehistóricos de rabo largo y cabeza corta que se extinguieron en su propia impotencia para convivir y sobrevivir.

Cuando los adherentes de una

idea, los partidarios de una causa común, se disgregan en el odio y el recelo su existencia se halla seriamente amenazada. Podían subsistir más o menos tiempo (según el grado de ayudas externas con que cuentan), pero la muerte la llevaban firmada en la sangre como esos pobres enfermos de cáncer que sólo se enteran cuando sus páldos párpados se cierran para siempre.

«Que las Organizaciones, los Partidos y los hombres del exilio tomen nota! Las esencias ideológicas, históricas y sociales que ellos representan, junto al espíritu renovador de las nuevas generaciones de dentro son las que forman, sin duda, la levadura con que ha de amasarse el verdadero porvenir de España, los destinos de la clase trabajadora. Para merecerlo biológicamente, naturalmente, históricamente, tenemos que ofrecer una realidad ética diametralmente opuesta a la del advesario. Una realidad ética cimentada en la armonía, en la claridad, la lealtad, la abnegación, el mutuo respeto, y una firme voluntad de lograr en conjunto como sea, cuando sea y al precio que sea, la liberación total de nuestro pueblo, y el sepelio de los entes enfermizos y crueles que hoy lo sojuzgan.»

ULTIMA HORA

La situación en Andalucía

Según datos recibidos, la represión en Andalucía obedece a los siguientes motivos:

A la alarma cundida en los centros policíacos de Sevilla y Córdoba a raíz de las explosiones de artefactos ocurridos días atrás en dependencias ferroviarias de Madrid, San Sebastián y Barcelona. A la policía le pareció que estos explosivos se fabricaban en la provincia de Córdoba. Al efecto, centenares de guardias civiles, policías armados, carabinieri y agentes de la secreta «persiguieron» a un camión cargado de artefactos, revelándose el infernal vehículo, inexistente.

Al miedo a las propagandas subversivas recomendando a los campesinos el empleo del sabotaje para debilitar a la economía franquista.

A la presunción autoritaria de que elementos subversivos habían constituido en el campo andaluz una red de sociedades secretas semejante a la famosa Mano Negra.

Las detenciones han sido masivas. En localidades de 2.500 habitantes se han detenido a 1.000 personas, siendo la provincia de Córdoba la más castigada. La represión tuvo inicio en la provincia de Sevilla, con más de 600 detenidos antes del 18 de julio, aunque más de la mitad fueron soltados antes de expirar el plazo de 72 horas. Después de las fiestas la represión ha vuelto a arreciar lo pretexto rutinario de comunismo. Con la extensión de la raza a las provincias de Cádiz, Jaén y Cádiz, y en otras, el número de antifranquistas detenidos confirmados como presos o puestos en libertad alcanza la enorme suma de 4.000.

Comentaremos estos sucesos en Andalucía en el próximo número.

Un libro de interés perenne: La C.N.T. en la REVOLUCION ESPAÑOLA

escrito por el compañero José Peirats

Tres tomos, 2.200 francos en «SOL»

Juicio de unos protestantes al cabo de siete años

MADRID (OPE). — Se ha visto en Madrid una causa contra tres jóvenes acusados de haber distribuido hojas de propaganda religiosas, pero protestantes. Los hechos datan de hace siete años, que es cuando fueron detenidos, quedando desde entonces en situación de libertad condicional.

Los parientes y amigos de los procesados se han presentado en el Palacio de Justicia para asistir a la vista, pero se han encontrado con que el juicio se celebraba a puerta cerrada.

Se sabe que el fiscal basó su acusación en que las hojas repartidas contenían frases ofensivas para la Iglesia católica, por lo cual ha pedido tres meses de prisión y 2.000 pesetas de multa para cada uno de los tres muchachos, que cuando fueron detenidos no tenían más que 16 o 17 años.

El defensor, después de una resuelta impugnación de lo alegado por el fiscal, solicitó la absolución de los tres chicos. El juicio quedó pendiente de sentencia.

C. de RR. Zona Norte

Donativos para las familias de los compañeros Conesa, Miracle, Madrugal, Ruiz y Sabater

Suma anterior	9.947,35
	N.F.
Dos compañeros de Osseja (P.O.)	15,-
D. E. Prados (P.O.)	4,-
F. J. L., París	368,56
Manuel Torres, París	5,-
M. L., Aubervilliers	5,-
José Pons, Melun (S.-et-M.)	30,-
José Bernat, Rogen (C.d'Or)	10,-
Total	10.384,91

Avisos y comunicados

COMARCAL DE IGUALADA Donativos pro-Codina recibidos después de publicada la lista: Salvador Montfort, de Burdeos, 1.000 frs.; Marcellino Segura, de Perpiñán, 2.000; Nicolás Garnés, de La Seine (Var), 1.000. Total recogido hasta ahora: 40.000 frs.

F. L. DE MONTAUBAN Convoca a asamblea general a todos sus afiliados, para el próximo domingo 31 de julio en el café de la Comédie, a las nueve de la mañana. Rogamos puntualidad y máxima asistencia. En el Orden del Día consta el temario del próximo Congreso Intercontinental.

FEDERACION LOCAL DE PERPIGNAN Invita a sus afiliados a asistir a la continuación de la asamblea para discutir el temario del próximo Congreso de Federaciones Locales, el sábado día 30, a las nueve de la noche y el domingo día 31, a las nueve y media en punto de la mañana.

F. L. DE BURDEOS Convoca a los compañeros a la asamblea que se celebrará el jueves 28 del corriente en la Bolsa Vieja del Trabajo, a las nueve de la noche. Por la importancia del orden del día a tratar, esperamos la puntual asistencia de todos los compañeros.

ANUNCIO Buscamos familia española, habitante en París o cercanías, que acepte pensionado a todo estar. Para proposiciones: Administración de «SOL», rue Ste-Marthe núm. 24, que transmitirá.

F. L. DE PARIS Domingo 31 de julio a las 10 de la mañana: continuación de la asamblea sobre el Orden del Día del Congreso de FF. LL.

NUESTRO FOLLETON En este número iniciamos la publicación de una narración de Alberto GHIRALDO, inspirada como todas las suyas, Alberto GHIRALDO fué un luchador anarquista de gran relieve y a la vez un poeta de los mejores en

lengua castellana. Le reproducimos gustosamente «La infancia del apóstol Salvadorito» por regalo nuestro a la juventud que desconoce a GHIRALDO en su triple condición de poeta, literato y anarquista.

«INFLUENCIAS BURGUESAS EN EL ANARQUISMO»

por Luis Fabrri

64 páginas de texto sumamente ilustrativo a 100 francos ejemplar, 15 por ciento de descuento a los paqueteros. Pedirlo en todos nuestros puestos de venta.

Es una edición «SOL».

COMUNICADO DE LA O.F.P.R.A. Se nos pide la publicación del siguiente comunicado: «La Unión Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Oficina de Protección de los Refugiados y Aparitadas, comunican: Se produce con frecuencia el caso de refugiados que, habiendo encontrado asilo en un país de Europa, abandonan ese país y entran, muchas veces clandestinamente, en otro país, donde esperan encontrar mejores condiciones de vida o mejores posibilidades de emigración.

Estos refugiados, si están desprovistos de documentos asegurándoles el derecho de retorno al primero de estos países o si, teniendo tales documentos, dejan caducar este derecho de retorno, prolongando su estancia en el segundo de los países en cuestión, se colocan en una situación muy desagradable y de la que será muy difícil sacarlos. No tendrán ningún país donde puedan legalmente residir y pueden ser objeto de medidas de rechazo de un país al otro, o de encarcelamiento por entrada ilegal en un territorio.

La O.F.P.R.A. llama la atención de los refugiados sobre las graves consecuencias a las que se exponen, obrando de esta suerte.»

Me parece que con el tiempo se cesará de «inventar» obras de arte. Se considerará una vergüenza forjar una historia sobre una María o un Juan imaginarios. Los escritores, si es que aún existen, describirán, únicamente, las cosas interesantes o de alguna significación que les haya tocado observar en la vida. — LEON TOLSTOY.

La infancia del apóstol «Salvadorito»

Alberto GHIRALDO

lía, muy distinto al que le embargara allí en su Buenos Aires cosmopolita, cuando todas las fuerzas explosivas de su organismo de rebelde eran solicitadas por el ambiente de fuego que le envolvía. Cayó en melancolía, pues en una especie de ensueño embargante, pero fecundo y milagroso, y sintió algo así como una necesidad consoladora de evocar, en el encierro forzado, todo su pasado de luchador intrépido y sin tacha. Pero lo más particular de este sentimiento, tan íntimo y tan tierno, era que las épocas reconstruidas, nitida y firmemente, por su imaginación iluminada, referíanse a las de su infancia balbuciente, a las de sus primeros años de niño precoz, aquellas más distantes en el recuerdo y en la vida, éas que él creía sepultadas para la eternidad en zonas vagas de sombra y olvido. Y el pobre perseguido díose a soñar.

Un recuerdo, el más lejano de todos, que acudía desde lo más profundo de su pasado y que erguía-se, esbelto y luminoso, en su imaginación soñadora, concretábase en una escena currida un día de Carnaval, allí en una pequeña ciudad de provincia argentina donde viviera y padeciera, los primeros años de su niñez, que no fué siempre rosada. Estas fiestas de carnestolendas se celebraban entonces en una forma primitiva, casi bárbara. Permitido en ellas el uso de agua, ésta se empleaba en los más variados modos, desde la contenida en el pomo perfumado, la cáscara de goma coloreada, hasta la del cántaro o cubo, recogida en los pozos y algibes abundantes en la localidad.

Reñanse verdaderas batallas entre la gente joven, formándose bandos masculinos de combatientes que, cubos al brazo, asaltaban las casas conocidas, donde reunidas les esperaban las entusiastas y arrogantes muchachas del contorno; y era de ver cómo, pese a su sexo, no solían ellas sacar la peor parte en las empuñadas refrigerias. En el fondo de cada casa tenía preparada una gran tina o bañera, donde el más débil sufría el gran remojón, entre la algazara estruendosa de las atrevidas jugadoras, algunas

de ellas verdaderas amazonas por su agilidad y fortaleza.

A determinada hora de la tarde, entre las dos y las cinco, autorizábase el juego en la calle, dándose la señal para su comienzo y cese por medio de las campanas de la iglesia, cuyo campanero tenía para el caso toques especiales, mezcla de atención y rebato.

Organizábase cantones en las principales casas, donde permanecían ocultos los jugadores y de las que salían en pequeños grupos para acosar a los incautos transeúntes que, por ignorancia o por necesidad algunos, se echaban por la ciudad a esas horas.

Dábase el caso de que un forastero entraba por una de las calles en que se hallaban los cantones y entonces se lanzaban un alerta convenido de antemano: un silbato agudo, un grito misterioso, el estallido de un cohete. Penetraba en la calle la víctima presunta y, como por arte de encantamiento, brotaban de sus guardias los cantonales cayendo sobre ellos como trombas. Los cubos de agua se vaciaban en el cuerpo del incauto, y en menos tiempo que el necesario para cantar un gallo, quedaba aquei hecho una sopa. Ya empapado se le cubría de harina, y entre los alaridos que arrabía por su boca, se le escarrecaba aún con la burla soez, hasta dejarlo en la más lastimosa de las situaciones.

Esta diversión, si así puede llamarse, era brutal, violenta y casi feroz; y aunque algunos la resistían llegando a la indignación en su gesto de repulsa, todos, por fin, la toleraban, aunque en verdad no la sancionasen, como si el juego salvaje fuera una fatalidad colectiva contra la que no cabía rebelarse. Claro está que a cada instante se promovían incidentes y choques violentísimos que llegaban a colocar a los protagonistas al borde mismo del drama.

Y he aquí que, era, precisamente, uno de estos acontecimientos lamentables y turpulentos el que acudía ahora a la memoria de Salvador de la Fuen-

te, precisándose en ella, a través de los años, con claridad admirable de evocación.

Ocurrió, pues, que un muchacho de campo que entraba a la población durante la hora destinada al juego bárbaro, al sentirse acosado por los grupos echó pie a tierra del brioso caballo que montaba y, en actitud desafiante, retadora, cuadróse ante los asaltantes.

Prodíjose la expectativa, y de pronto un ruido ensordecedor llenó el ambiente. La jarria ladraba: — ¡A él! ¡A él!

Y, como desatado por resorte, cayó sobre el «gauchito» el diluvio encerrado en los cubos de los «cantonales».

El muchacho irguióse entero y apostrofó al atacante más cercano. Este le contestó dándole con el cubo un golpe feroz en la frente. Brotó la sangre de la herida, abierta con tanta brutalidad, y el muchacho, enloquecido por el ataque inesperado, contentiéndose la sangre que le inundaba el rostro, cegándole por instantes, desnudo, furioso, el afilado cuchillo que era su instrumento de trabajo, y avanzó, ebrio de furia, contra los agresores. ¡Ay de él! Cincuenta cubos, suspendidos en el aire amenazaron aplastar la cabeza del gauchito, resuelto a juzgarse la vida en el primitivo entretenimiento.

El niño contemplaba la escena estremecido de espanto. Temblaba de indignación por el gauchito herido, y toda su simpatía iba hacia el valeroso muchacho que, solo y en condiciones tan desventajosas, hacía frente a aquel grupo terrible e implacable de seres absurdos que por sostener una broma eran capaces de llegar al crimen. Y entonces pensó que si él fuera hombre le defendería.

— ¡Papá! ¡Papá! — gritó desesperado. Era el llamamiento de auxilio que el niño, impotente ante el tumulto, pero con voluntad protectora hacía una víctima, daba con aliento espontáneo y generoso.

— ¡Papá! ¡Papá!

Y el padre, como si en el fondo de su alma hubiera repercutido la apelación filial y misericordiosa, moviése, impetuoso, colocándose, rápido, entre

el grupo agresor y el muchacho herido y resuelto a defenderse.

Y Salvador de la Fuente recordaba que, al ver avanzar a su padre, siguió tras sus pasos, encontrándose de pronto mezclado en el tumulto.

— Su padre, vecino de gran respectabilidad en el pueblo, comprendiendo el peligro a que se exponían todos, aceptando la actitud dramática del muchacho, se determinó a intervenir en el incidente, y lo hizo con resolución y acierto. Logró a poco calmar las iras de los jugadores, empeñados en castigar al rebelde y, con palabras nobles y de bondad eficazísima, desarmó a éste, arrojándole con su autoridad moral y sus músculos fuertes.

— ¡Papá! ¡Papá! — volvió a gritar el niño, pero no ya en tono de apelación desesperada, y el padre, advirtiéndole junto a sus rodillas, tuvo que cargarlo en brazos para librarse de encontronazos y pisotones. Así marchó hasta la casa solariega, amparado a un tiempo al gauchito rebelde y al pequeño infante, que, prendido a su cuello, le besaba entusiasmado, con besos que eran un premio a su actitud decidida.

Y Salvador de la Fuente recordaba cómo se había agigantado en su imaginación infantil la figura de aquel hombre que era su padre. Nadie más noble, ni nadie más valiente, pensaba con orgullo pueril. ¡Así debían de ser todos los hombres! Qué diferencia con aquellos otros, esos cobardes, bellacos, crueles y sin alma, capaces, si les dejan, de matar al gauchito porque éste no se sometía a sus burlas estúpidas y groseras. ¡Valiente gauchito! Bien había hecho en defenderse, dando una prueba de hombría que él aplaudía con todas las fuerzas de su alma infantil.

Pero en lo más íntimo de su ser se agitaba una idea que le inundaba de vanidad. Para él, el héroe verdadera era su padre. ¡Cómo se había impuesto a todos, resolviendo con su gesto altivo una situación comprometida!

— ¡Papá! ¡Papá! — exclamaba lleno de admiración, de gratitud y de cariño. Y volvía a besar, entusiasmado, el rostro varonil de su padre.

Y Salvador de la Fuente, en la celda de la cárcel española que el destino le deparaba tan fuera de razón, seguía evocando recuerdos de esta escena lejana que tenía para él un significado simbólico y profundo, puesto que ella — ahora lo comprendía — había tenido la virtud de revelar, por primera vez, siendo un niño, el verdadero sentimiento de la justicia que, a través de la vida y del dolor, le acompañara desde entonces para siempre.

Una definición difícil

Hay palabras cuya definición es imposible; y si la Naturaleza no hubiese suplido este defecto dando a todos los hombres ideas semejantes, nuestras expresiones serían confusas; mientras que, al contrario, lo que vemos es que éstas son usadas con la misma seguridad y certeza que si fuesen totalmente exentas de equívoco; porque la Naturaleza misma nos ha dado sin palabras, una inteligencia más clara que el arte que se adquiere por nuestras explicaciones.

Esto no es decir que todos los hombres tengan una misma idea de las cosas que es imposible e inútil definir. Con el tiempo, por ejemplo, acontece que nadie lo sabe definir. Y, en realidad, ¿por qué intentarlo, si, después de todo, cuando se habla de tiempo todos los hombres entienden lo que se quiere decir? Sin embargo, las opiniones concernientes a la esencia del tiempo son muy distintas. Los unos dicen que es el movimiento de una cosa creada los otros, que la medida del movimiento, etc. Así, yo no digo que sea conocida por todos sino la relación entre el hombre y la cosa; de manera que cuando se oye la expresión tiempo todos llevan su pensamiento a un objeto mismo; con lo cual basta para que este término no tenga necesidad de ser definido, aunque, después, echándose a pensar sobre la esencia del tiempo, cada uno se forme su opinión, porque las definiciones son hechas para designar las cosas que se nombran, y no para mostrar la naturaleza de ellas.

Lo cual no quiere decir que no sea permitido designar con el nombre de tiempo el movimiento de la cosa creada, porque, como he dicho hace poco, nada tan libre como las definiciones. Mas, a consecuencia de esta definición, resultaría que hay dos cosas distintas a las cuales designa un solo nombre: tiempo: una, la que la gente entiende generalmente con esa palabra; la otra, el movimiento de la cosa creada, el cual según la nueva definición se designará de esta suerte.

Bueno será evitar los equívocos y no confundir las consecuencias. Porque de todo eso no debe entenderse que en efecto lo que generalmente se conoce con el nombre de tiempo consiste en el movimiento de la cosa creada. Libre se ha sido de designar dos cosas distintas con un solo nombre; pero no es tan fácil identificar las naturales como los nombres.

Así, si alguien propone esta definición: El tiempo es el movimiento de una cosa creada, es necesario preguntarle qué es lo que entiende por tiempo, si le deja el sentido ordinario, o si le despoja de él para darle uno nuevo. Si esto último, nadie le podrá contradecir, porque ya he dicho, dos cosas distintas tendrán el mismo nombre. Pero si le deja el sentido ordinario y pretende, sin embargo, que en este sentido tiempo signifique el movimiento de una cosa creada, se le puede contradecir. No es esto una definición libre, sino una proposición que será necesario probar, a menos que sea evidente por sí mismo y entonces será un principio o un axioma, pero jamás una definición; porque en esta enunciación no se entiende que la palabra tiempo signifique la misma cosa que esto: El movimiento de una cosa creada, sino lo que se concibe cuando se enuncia el término tiempo en este supuesto movimiento.

PASCAL

BENGALAS

Lo más bello del amor es el recuerdo. Verdad a medias, Vargas Vila, pero verdad aceptable. Lo más bello de nuestra existencia: lo estelarmente vivo. Antes del 19 de julio que me sé — que todos nos sabemos — cualquier burgués estulto o medianamente ilustrado solía permitirse enfadosa risotada oyendo perorar al ingenioso futurista. Paparruchas de ilusionado o paparruchero para la casa de incuatos. Una docena de años más y ningún burgués de antaño se expresaría lo mismo. Los anarquistas son una cosa seria...

Y haber prescindido de la religión durante unos años, ¿no es también serio? La tradición tiene tanto arraigo que es indestructible; no hay que chocar con la Iglesia, tan sagaz, sabia y poderosa que puede resolver en su favor todos los problemas. Esto se dijo, se dijo y seguirá diciéndose y no obstante del 19 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939, la religión ninguna falta hizo en los dominios nuestros.

Las campanas habían emudecido y los oficiantes del catolicismo desaparecieron. La generación naciente babuceaba, tomaba consciencia de vida y se desarrollaba sin necesidad de intervenciones curules; las parejas amorosas cumplían sus deseos de acuerdo con la más estricta ley de la Naturaleza y sin pena por la carencia de bendiciones clericales; los enfermos sanaban o morían por acierto o impotencia de la medicina. El comer, el vestir y el habitar se veía claro, como nunca, ser objeto de las actividades productoras de los hombres. Todo el mundo percibía, precisa o barruntadamente, que sin religión ni religiosos la vida continuaba lo mismo, tal vez más simplificada, y descargada de obligaciones onerosas.

Porque, contar las horas que la beatería le pierde por día al trabajo social en los caserones devocionarios; lo que cuesta en dinero, alimentos, ornamentos, vestimentas, luceros, edificios rectos o suntuosos, propagandas partidistas y cuotas devengadas a un copioso ejército fraileño que, como la gitana, tiene a gala no deberse al trabajo.

Salir de casa sin tropezar con el «vaticano», con la procesión del barrio, con la feligresa que anchurada en la acera les perturba el paso a los presurosos, con la comisión de damas Estropajosas que se introduce en hogares ajenos para inquisitoriar a las familias desgraciadas, con los requetés penderos y pistoleros que en nombre de Dios te pegan un tiro al semejante por un quitame allá ese padre nuestro... ¡qué beneficio!

La guerra declarada por la Sacristía española era lo que en realidad inquietaba. Los hijos de madre de una y otra Zona tenían que matarse porque la Iglesia lo había dispuesto. Las creencias desaparecían, la tradición merecía atenciones, la moral religiosa palidecía, el tinglado clerical de veinte siglos se venía abajo. La voluntad española se pronunciaba,

cada vez más, racionalista y libertaria, y un pueblo así, en vaticana, se perezca antes que dejarse ser emancipado. Es lo que los curas españoles hicieron. España nuestra o que el mundo español reviente.

Canadá la revolución — no digo la guerra — el silencio saludable de aquellos días se habría consolidado, aumentado, armonizado, eternizado. Sin ruidos pateros, martirios, devociones y proclamas, la calma se habría prontamente afirmado, y confirmado el vivir sin impuestos, sin intrigantes, sin malévolo al servicio del Imperio vaticano. Sin tolerancia para despliegues ignominiosos, dominiguistas, franciscanos, claretinos y otras hierbas puo-venenosas, las especies haraganas, beateras, cuestionistas, cuestionaristas, anti-higiénicas y embarulladoras, hubiesen periclitado e, insensiblemente, perecido.

Quiénes crean que la viciosidad catolicista tiene arraigo imperecedero, yerran absolutamente. Las imágenes milagrosas adoradas por docenas de generaciones devoraron las llamas sin pase heroico de creyentes decididos. Es más: hemos visto de esos soltar terno sin respeto al Eterno.

Sin que la revolución, al fin humana, se lo exigiera.

En suma: que no hay otra religión verdadera que la fealdad de los hombres.

Una verdad del 19 de julio. — F.

EN LA «DEMOCRACIA ORGANICA»

Todo el mundo sabe que José María Pemán era un favorito en el rendido harén intelectual del tirano de España. Durante la «cruzada» su pluma y su palabra estuvieron siempre al lado del «caudillo» glosando y glorificando sus crímenes inauditos. Era un reaccionario de pura cepa en el que se podía tener entera confianza. (Qué diferencia de Ortega, Marañón o Baroja! Ortega, Marañón y Baroja se mostraban ideológicamente más inseguros que la temperatura en el mes de marzo. Al menor viento popular cambiaban de postura. Por algo habían sido mordidos antiguamente por el perro hidrófobo del liberalismo y hasta del propio anarquismo. Tenían mucho peristilo pero poca vergüenza «nacional». No había que fiarse mucho de ellos. Pero Pemán, el brillante, apuesto e ingeniosísimo don José María Pemán, ése sí: ése sí que era de los nuestros!

Así pensamos más o menos las «jorruquitas azules» de la primera época. Pero los tiempos han cambiado. Nada hay eterno y menos en la vida política. En efecto, coincidiendo con la decadencia del régimen, Pemán y otros intelectuales inician su retirada anímica, y poco a poco van marcando posiciones delgadas y ambigua-

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Reg. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e). — Téléf.: BOT 22-02. Id. talleres: BEL 27-73. Giros: CCP Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUBSCRIPTION INDIVIDUEL
Trimestre 3'90 N. F.
Semestre 7'80
Año 15'60

SOBRE EL ANARQUISMO

¿Actitud individual o doctrina social?

El artículo publicado en el último número de SOLIDARIDAD OBRERA por el compañero Octavio Alberola merece, a juicio mío, un comentario. «El anarquismo es una actitud» es su tema y su lema. El autor justifica su intento de definición basándose en su juventud. Leamoslo:

«En este sentido, considero que es un deber ineludible restituir a los vocablos su significado, su contenido original. Y es un deber que corresponde ejercerlo a la generación actual, a nuestra joven generación en cuyas espaldas descansa toda la responsabilidad del futuro que se avencina.»

Según este criterio, los «viejos», de los cuales forma parte, ya que he pasado los veinte o treinta años, de los cuales forma parte el amigo Ferrer, y otros muchos militantes que han pasado su vida estudiando y luchando, deberían ser arrojados afuera para que los «jóvenes» ocupen su lugar. Y más que nosotros deberían serlo los superviejos, los muertos, que tuvieron por nombre Malatesta, Bakunin, Rocker, Mella, Kropotkin, Eliseo Reclus, Sebastián Faure, Anselmo Lorenzo, etc., etc. (1)

Cuando yo era joven nunca tuve esta pretensión; al contrario, leí con amor y humildad a todos esos maestros, de los cuales aprendí lo que era la anarquía y el anarquismo, y sin los cuales, lo repito una vez más, no habría sido formulada la corriente de ideas sociales que se llama anarquista. Los leí y los leo todavía, lo cual no me impide leer otras muchas cosas, sobre otros muchos problemas, pues el anarquismo no se aísla de todos los problemas de la vida, en todos sus aspectos.

Ya he tenido ocasión de escribir que una generación nueva no implica fatalmente progreso sobre las generaciones que la han precedido. Lo nuevo puede ser, y ha sido, muchas veces, especialmente en las escuelas filosóficas, sociales, artísticas, retroceso, decadencia y muerte. Si todo lo que existe, nace, se desarrolla y muere, cuando se llega a los umbrales de la muerte no se ha progresado con relación a lo que se estaba en la plenitud de la vida. Si los «jóvenes» que tienen la pretensión de que «su generación» (en todas las generaciones hubo jóvenes con tales ínfulas), es superior a las generaciones que los precedieron; si estos jóvenes, digo, fuesen superiores en cultura, conocimientos científicos, históricos, filosóficos, inteligencia y genio a un Bakunin, un Proudhon, un Kropotkin o un Reclus, desde luego podría haber progreso. Pero estamos lejos de esas cuentas, y para rebasar a esos ilustres antecesores, haría falta, primero, que los concierdan y fuesen capaces de exponerlos su pensamiento.

Por otra parte, no es porque una idea, una teoría haya sido emitida hace cincuenta años o un siglo, que debe considerarse añeja. Hay verdades que son eternas, y que por tanto son siempre jóvenes y siempre lo serán. La reivindicación del hombre como tal no remonta al anarquismo, sino al humanismo nacido con el renacimiento, pero ya existente en ciertos filósofos griegos; el ideal de igualdad económica y de supresión de la explotación del hombre por el

«Estoy, y cosas parecidas, lo hemos leído siempre. Y ha sido escrito, mucho mejor, por Stirner, John Macquarrie, por legiones de compañeros más o menos individualistas, por rebeldes de la pluma que no lo fueron siempre en los hechos. ¿Y después? Después de este combate lo más menudamente únicamente verbal, ¿no es otra cosa el anarquismo? Yo acabo de publicar en este periódico un ensayo documentado sobre el contenido»

(1) Repárese que Bakunin llegaba a los sesenta años cuando elaboró definitivamente su pensamiento. ¿Y cuánto ha sido descubierta y creado por hombres llegados a la vejez!

hombre y la crítica cabal del Estado remontan al estoicismo fundado por Zenón, hace veinticuatro siglos. ¿Diremos que han pasado de moda? Todos los creadores de teorías, o supuestas teorías nuevas, dicen lo mismo. El fascismo reputaba vieja a la novedades remota estas sorpresas. La cual, huelga a deberla holgar decirlo, no impide un esfuerzo permanente de indagación, estudio, creación y complementación. Pero si este esfuerzo se hace sin brújula, puede llevar a cualquier parte, menos a lo que se pretende perseguir.

Por lo demás, cuando el compañero Alberola escribe, en el párrafo que he mencionado, que es «un deber ineludible restituir a los vocablos su significado, su contenido original»,

por Gastón LEVAL

está en plena contradicción con el papel por él atribuido a los jóvenes. Pues restituir a los vocablos su significado, su contenido original, es volver al pasado, y dar a éste una importancia fundamental.

Vengamos ahora a lo más imponente: «El anarquismo es una actitud». Otros, que peinan canas, o son calvos, o que han vuelto a la madre tierra, y son doblemente calosos, han escrito lo mismo hace una, dos, tres, cuatro, cinco generaciones. No es verdad. Pero era tan discutible, y erróneo, como lo es ahora. Desde luego, todo es actitud. Lugar común es afirmarlo. El republicanismo, el monarquismo, el socialismo (de Estado), o lo que se quiera, implican actitudes. Todo pensamiento político y social obliga a combatir a otros pensamientos, y defender principios.

ideas, métodos de organización social peculiares. Pero precisamente, en todas las explicaciones que nos da el pensamiento de la nueva generación en cuyas espaldas descansa toda la responsabilidad del futuro que se avencina (2), falta este último: los métodos de organización social peculiares al anarquismo. Y faltando esto, uno se pregunta lo que ha de ser el futuro orientado por la nueva generación.

Pues se nos enseña que el anarquismo no es dogma, ni es doctrina completa, una ideología terminada. ¿Qué es pues? — preguntamos —. Se nos responde: «Es una aspiración del ser humano, hacia la verdadera humanidad; y es esencialmente, una actitud frente a la vida, frente a la sociedad, y a todos los poderes que tratan de negar o encadenar la vida misma. Si, el anarquismo es una actitud de virilidad, de inconformidad, de rebeldía, de los hombres libres frente a una sociedad injusta y miserable, frente a todos los prejuicios que pugnan por rebajar la dignidad humana»

Esto, y cosas parecidas, lo hemos leído siempre. Y ha sido escrito, mucho mejor, por Stirner, John Macquarrie, por legiones de compañeros más o menos individualistas, por rebeldes de la pluma que no lo fueron siempre en los hechos. ¿Y después? Después de este combate lo más menudamente únicamente verbal, ¿no es otra cosa el anarquismo? Yo acabo de publicar en este periódico un ensayo documentado sobre el contenido

(2) Fatalmente el futuro «se avencina».

Las tribulaciones de Pemán

por Conrado Lizcano

resaltaba «la inestabilidad de un régimen vetusto que daba la espalda a Europa con el consiguiente perjuicio para los intereses de la patria», y abogaba por la restauración de una monarquía más o menos orientada hacia las nuevas corrientes políticas que caracterizan al mundo moderno. Como para ayudar a una cosa que quiere entrar hay que fulminar contra lo que está dentro ocupando el sitio, Pemán dice con marcada ironía que «están en Babia o son unos babiecos todos cuantos se obstinan en sostener y alimentar formas gubernamentales pasadas de moda. ¡Qué había dicho! La reacción del falangismo fue fulminante. Toda la gusana azul se puso en movimiento, y en cabeza del periódico madrileño «Pueblo», cuyo director abrió un concurso ofreciendo premio a quien trajera vivo o muerto el prestigio periodístico de José María Pemán. Está original y malévola iniciativa de concurso provocó un gran escándalo en los medios intelectuales y políticos de Madrid, donde el autor de «Estar en Babia» tiene fuertes agallas. Naturalmente que llorieron los originales y ellos fueron

seleccionados en la Redacción por méritos de guerra antipemánista. El barullo estuvo a punto de afectar gravemente al sistema de censura, alma y sangre de la dictadura. El premio lo obtuvo un artículo «camisavieja» que atacaba sin piedad las veleidades reformistas de los monárquicos. Con un lenguaje entre agresivo y zumbón tachaba a Pemán de ideólogo trasnochado que aspiraba a suplantar al felicísimo régimen del «caudillo» por un Estado anárquico, palaciego, aristocrático e insozial. El orgulloso escritor tuvo que aguantar en plena calle aquel chaparrón de denuestos hasta calzarse los huesos de su altiva dignidad. Sin duda los propios «juanistas» y los obispos políticos le recomendaron prudencia. Era un escándalo tremendo del que podían sacar partido los verdaderos enemigos del régimen, es decir, la resistencia antifascista y los refugiados políticos. Pemán calló entonces, y aguantó como pudo, la humillante paliza, pero de vez en cuando se le ven los cardenales y arañazos He aquí algunos. Se hallan en un artículo reciente titulado: «Confesiones» y que publica «ABC» en primera página: «Cuando se polemiza hay que mantener el tipo. Es un espectáculo público en el que uno no toma parte (alusión al escándalo»

so concurso de «Pueblo»), y en el que el pundonor se mantiene un poco a costa de la verdad. Nunca se polemiza en torno a la verdad. La verdad se recorta siempre y se afila para convertirla en objeto arrojado contra el adversario. Por eso hago mía la frase de Bernanos cuando dice: «Con la razón y el corazón siempre al lado de cualquier imbécil siempre que hable y piense mal de mí».

Después se sirve de la engañoso y fácil gasa de la literatura para cubrir las llagas políticas y morales que lleva dentro. Es un recurso muy usual en la España de Franco. El único permitido. A él recurren cuantos no pueden ahogar completamente las ansias del despecho o los nobles gritos de la rebeldía consciente. «Todo esto proviene del enorme compromiso que hemos echado sobre la literatura. Primero, le hemos exigido exactitudes que corresponden a la filosofía; ahora le exigimos veracidades que corresponden a la religión. Pero ahora cualquier colega hace las veces de dios y trueno sobre nuestras cabezas el terrible anatema. Entonces uno se queda anonadado ante el pavor que le han metido a nuestro oído y toca la pluma con temblores. Nos recuerdan que estamos escribiendo» (Pasa a la página 3)

«Estoy, y cosas parecidas, lo hemos leído siempre. Y ha sido escrito, mucho mejor, por Stirner, John Macquarrie, por legiones de compañeros más o menos individualistas, por rebeldes de la pluma que no lo fueron siempre en los hechos. ¿Y después? Después de este combate lo más menudamente únicamente verbal, ¿no es otra cosa el anarquismo? Yo acabo de publicar en este periódico un ensayo documentado sobre el contenido»

«Estoy, y cosas parecidas, lo hemos leído siempre. Y ha sido escrito, mucho mejor, por Stirner, John Macquarrie, por legiones de compañeros más o menos individualistas, por rebeldes de la pluma que no lo fueron siempre en los hechos. ¿Y después? Después de este combate lo más menudamente únicamente verbal, ¿no es otra cosa el anarquismo? Yo acabo de publicar en este periódico un ensayo documentado sobre el contenido»

EXCURSIONES VERANIEGAS LA CAPTE

UNA calle en línea recta con edificios parecidos a las barracas valencianas. Cerca de unas salinas. La isla de Giens anegada en luz aparece como sumida en un deliquio azul a lo lejos. Tiene una gran peana de lapislázuli y de arriba caen chaparrones de fuego. Aquella eminencia escarpada, como un borrrón violáceo de tinta, es el Cerro de los Pájaros.

Han transcurrido varios siglos desde que la reina de Inglaterra — Isabel I la Grande, feroz enemiga de Felipe II — venía a estas tierras con su seguimiento de cortesanos... y favoritos por lo bien que le probaba una agua medicinal que mana cierta fuente de Costabelle, en cuyo lugar, y al parecer sobre el terreno que ocupó la residencia de la reina inglesa, después convento, han erigido un sanatorio.

Costabelle debe ser interesante, como los demás puntos del Var en este tiempo. La enramada que aboca en los «campings», desde Capte, ensombrea el camino arenoso entre palmeras y robles.

Este robledo, aunque menos frágico que el de Corpes, me recordó el mal suceso de doña Sol y doña Elvira, hijas del Cid, con sus maridos los Condes de Carrión, por la influencia que en mí ejerce lo pertinente a España, sin poder remediarlo.

Un verdadero campamento con pabellones de lona sujetos con cuerdas, eso son los «campings». Los hay muy curiosos, a propósito para pasar una temporada estival en ellos. Supone la instalación tener posibilidades económicas o ganar bien, porque el terreno alquilado tiene un precio.

A la hora del chocolate en Navarra y del café de la tarde aquí, en varias partes jugaban a las bochas mayores y menores aligerados de ropa.

El sol iba de capa caída y la playa veíase bastante animada. Mar azul oscuro. Bañistas de ambos sexos. Niños en «bikini». Parasoles. «Chapeaux» de playa.

Un conjunto churrigüesco, propio de escenario veraniego. Lo nuevo, nunca visto por mí, son los «pedalos», movidos a pedal como hacen los chicos andar los autos de juguete. ¡Y que no hayan caído en Tudela en exolotar este negocio en el Ebro! Y en Zaragoza ¿no sería más práctico pasar de la Ribera al Soto de Macanaz en «pedalo» cruzando el Ebro que no en la barcaza del tío Toni, a pesar de lo económico del viaje? Ya estamos de nuevo en Haro...

Pues con perdón de ustedes, no puedo por menos que traer a colación el puente de Badajoz, a la salida de la estación, y el románico de Alcántara (Cáceres), tras de ver el embarcadero de Porquerolles que levanta sobre el mar y es como un día sin pan de largo.

¡Y el faro costero, allá... allá lejos... que deshoja una flor ígnea de noche!

¿Habéis leído «Nómada», de Miró? ¡Qué oficio más singular el de farista! Yo querría serlo muy lejos de tierra, en donde no hubiera más que rocas y tuvieran que traer los bastimentos en un falucho a vapor... si se acordaban.

En Valencia durante el período revolucionario, apareció una publicación de mérito titulada «Semaforo».

El puerto de pescadores no puede por menos que figurar en esta simple nota. Si mal no recuerdo está a una punta de la playa y cuando yo lo ví reinaba en él la tranquilidad.

Aún hay sol... en las bardas, sol de la tarde aproximándose a la hora de «coucher».

En el «Beau Séjour» van a dar la cena. Adiós, domingo de oro, domingo caluroso de julio, favorecedor de excursiones.

La mía de hoy a la Capte me ha llenado por completo. PUVOL

NOTA Haga el favor el amigo Valdivieso de mandarme su nueva dirección, que se me ha olvidado y no puedo contestarle.

CRUJIDOS

Cuba elevada al cubo. Y K, ¿qué incubo?

No cubanizará la URSS, ciertamente; pero ursonianará la Perla antillana si puede.

Hasta ahora la Perla la ha lucido el Tío Samuel por más señas.

Y es hora de que la suelte porque es de los cubanos.

Pero cuiden éstos de no quedar perlesados.

El orgullo, la cerrazón del Tío le pierden los pueblos de América. Siga estrujándose y prescribirá la liberación económica de los mismos.

Wall Street impide que Cuba coseche tomates.

En cambio su representante, Nixon, los recoge abundantes en su excursión indoamericana.

Pensando agarrarla fuerte por las falda de Franco, también al Tío se le escapa España de las manos.

Los protectores de tiranos se añaden a la suerte de los mismos.

Tío... Eisenhower derrocha y K, le sigue con el capazo.

Por el asunto recogida, si los pueblos beneficiarios se duermen.

Tal va el mundo que todas las tiranías perecen, menos la nuestra.

¿Está demasiado alta?

Pues que desaparezca en el éter. Vaticinios, suposiciones, deseos. Mientras tanto, se emancipan incluso los congoleños.

¿Qué especie más rara será la nuestra que todo el mundo hace abstracción de la misma?

¿O es que ya empezamos por desconsiderarnos nosotros mismos? — Z.

Le Directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles

4 et 6, rue Chevreul

CHOUIS-LE-ROI (Seine)